



Raíces hacia el cielo

*vita
più*

ARGENTINA
LAS PRIMERAS COMUNIDADES

FILIPINAS
DE ITALIA AL LEJANO ORIENTE

VERONA
UN RÍO DE PASIÓN

N° 28
ENERO / ABRIL 2026



FIGLIE DELLA
CARITÀ
CANOSSIANE

vita
più

Amigas y amigos:

todos guardamos con cariño, en algún cajón escondido o entre las páginas de un libro, **una foto de cuando éramos niños**. De vez en cuando nos gusta volver a mirarla y nos hace sonreír ver esos ojos tan grandes, esas mejillas suaves, esa expresión alegre y encantada. Es nuestro retrato y, cuando lo miramos, nos vemos a nosotros mismos en ese rostro, con toda nuestra historia y nuestra identidad.

¿No es lo mismo para el Mundo Canossiano y para nuestras Comunidades? Reflexionar sobre nuestro pasado y redescubrir nuestras raíces es una ocasión tan especial para definir quiénes somos y trazar el rumbo de nuestro futuro.

Lean las páginas de este número,

que hablan de las primeras comunidades en los diferentes países, como siempre de todas partes del mundo, y sentirán brotar nuestra historia, pero también nuestro orgullo, nuestra experiencia y los motivos de nuestra vocación. Un hilo fino y resistente que llega hasta nosotros.

De hecho, estas historias, aparentemente tan distantes entre sí, pero al mismo tiempo tan entrelazadas en torno a Cristo, en nombre de Magdalena, son el origen por el que hoy podemos decir «juntos» y podemos decir «mañana».

¡Que disfruten de la lectura!

Emanuele Pini



Como sostener VITA PIÙ

Transferencia bancaria en euros
BANCA POPOLARE DI SONDRIO-ROMA-Ag.7
Código IBAN: IT27 E056 9603 2070 0000 7029 X52
BIC/SWIFT: POSOIT22

VITA PIÙ

N. 28 - ENERO - ABRIL 2026

Autorizzazione Trib. di Roma
N. 52/87 del 6 febbraio 1987



www.canossian.org



Figlie della Carità
Canossiane



infocanossiane



infocanossiane



Figlie della Carità
Canossiane Official

PROPRIETARIO Casa General de las Hijas de la Caridad Canossianas
DIRECTOR RESPONSABLE Emanuele Pini
CONCEPTO GRÁFICO Studio Bertin

REDACCIÓN Emanuele Pini
ÁREA COMUNICACIÓN INSTITUTO CANOSSIANO

Hna. Mariana Litmanovich (referente general)
Hna. Daniela Anna Balzarotti (coordinadora)
Emanuele Pini (responsable operativo)



QUIENES NOS PRECEDIERON, QUIENES NOS ACOMPAÑAN

En 1808, cuando Magdalena comenzó sus sencillas y humildes obras en las calles de Verona, nunca hubiera imaginado que su deseo de «*hacer conocer y amar a Jesús*» difundiría este fuego de caridad de maneras tan diversas, abarcando al mundo entero. Del mismo modo, desde hace casi 220 años, las Madres Canossianas intentamos responder dignamente al gran don de la vocación que se nos ha confiado a cada una de nosotras, dando testimonio del carisma del Amor más Grande, confiando nuestra vida en las manos de Dios, que nos llama, nos guía y nos sostiene en los momentos de alegría y en los de dificultad.

Al leer esta edición de «*Vita Più*», recordamos **la inspiradora dedicación de todas aquellas que nos han precedido, mujeres valientes y humildes que se lanzaron a lo desconocido**, a menudo aparentemente sin estar preparadas para la tarea que les esperaba, **pero con una fe inquebrantable en Dios, que nunca dejó de proveerles**. Estamos aquí hoy gracias a su generoso compromiso y a su amor desinteresado.

Mirando nuestro pasado con gratitud, **cultivamos en nuestro corazón el valor de mirar hacia el futuro, conscientes de que aún nos queda una gran historia por construir**. Es el mismo Espíritu que guio a nuestras Hermanas en Italia a comenzar de manera sencilla, oculta y humilde la difusión del carisma, el que nos guía en 2026. Es el mismo Espíritu que inspiró

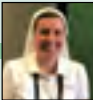
a nuestras primeras Hermanas misioneras a partir hacia Hong Kong, donde el carisma se lanzó al mundo. Es el mismo Espíritu que hoy nos susurra que continuemos el camino, que vivamos la humanidad del Evangelio de una manera que pueda convertirse en profecía, solo con la gracia del Señor.

Lo que más importa no es lo que hacemos, sino lo que somos, lo que solo puede sostenerse con nuestra disponibilidad a dejarnos impregnar por el amor de Cristo, un amor que experimentamos estando al pie de la cruz con María, con Magdalena y con la compañía de más de 8000 Hermanas Canossianas que nos han precedido en el cielo. **De ellas obtenemos nuestra fuerza, nuestra esperanza y nuestra fe renovada en la presencia de Dios**: Él nos da la gracia de amar sin medida, en y para la misión de hoy.

Que santa Magdalena nos acompañe en el camino que nos espera, mientras tratamos de seguir siendo una pequeña presencia profética que responde a los signos de los tiempos. Sigamos rezando unas por otras, para que la chispa de caridad que dio vida a nuestras Provincias y Delegaciones haga crecer en cada una de nosotras el deseo de caminar hacia el futuro, haciendo visible con nuestra vida el carisma de la caridad.

Madre Melissa Dwyer
Consejera General

Índice en este número...

- | | |
|--|--|
| <p>2 Editorial: No son solo historias, sino un hilo vital</p> <p>3  Quienes nos precedieron, quienes nos acompañan</p> <p>6 Las primeras comunidades en Argentina - <i>Las raíces de una historia</i></p> <p>9 De Italia al Lejano Oriente: Filipinas - <i>Las raíces del servicio</i></p> <p>12 Los orígenes en Togo - <i>Las raíces del entusiasmo</i></p> <p>14 Las Canossianas Misioneras en la R. D. del Congo - <i>Las raíces del coraje</i></p> <p>17 Los albores de la provincia brasileña y las señales de la historia - <i>Las raíces del testimonio</i></p> <p>22 Camino de belleza y santidad materna en S. Bakhitaa
La Lectio</p> <p>24 Un río de pasión - <i>Las raíces de lo que llamamos Casa</i></p> <p>28 Historia de la Misión de las Madres Canossianas en Santo Tomé y Príncipe - <i>Las raíces de un incendio</i></p> | <p>31 Aprender de nuestra historia
<i>Las raíces del ingenio</i></p> <p>34 La Provincia Reina de los Mártires, nuestra Provincia
<i>Las raíces de la Caridad</i></p> <p>37 La primera semilla de la presencia canossiana en la India: el Convento de S. María en Fort Cochin - <i>Las raíces del compromiso</i></p> <p>40 Narrar para existir: el poder storytelling - <i>Comuniquemos</i></p> <p>41 Nuestra Revista</p> <p>42 La llama que nunca se apaga: seguir los pasos de nuestra Fundadora - <i>Las raíces de una comunidad</i></p> <p>46 El viaje a Australia
<i>La gran tierra del Sur del Espíritu Santo</i></p> <p>47 Noticias</p> <p>48 Fundación voica - El futuro en la mano</p> <p>50 Proyectos</p> |
|--|--|

“Me alegra enormemente saber que todo procede con observancia, pues es la mejor manera de ganarse la misericordia del Señor y bendecir al Instituto”

Santa Magdalena de Canossa a madre Elena Bernardi, 8 de diciembre de 1818 (Ep. III/1, n.º 1089)

LAS PRIMERAS COMUNIDADES EN ARGENTINA - LAS RAÍCES DE UNA HISTORIA

Comunidad San Pablo, Hospital Italiano de La Plata

El 17 de noviembre de 1932 parten desde Génova, Italia, la Madre Antonietta Monzoni, Superiora General, junto a la Madre María Moretti para llevar el carisma a un nuevo destino. Llevaban en sus corazones el anhelo de Santa Magdalena, “hacer conocer y amar a Jesús” hasta los confines del mundo. Esta vez, el espíritu misionero que caracteriza a las hijas de Santa Magdalena las envía a América, al país de las ballenas, a Argentina.

Arriban al puerto de Buenos Aires el 1° de diciembre y luego de constatar las necesidades del lugar y organizar todo para la llegada de las hermanas que formarían la primera comunidad, la Madre General llama a siete hermanas, las cuales viajan prontamente acompañadas por la M. Matiuzzo, secretaria general. Las otras madres misioneras, con gran entusiasmo y alegría, fruto de su celo apostólico, llegan a Argentina el 29 de diciembre.

La crónica de la primera comunidad en América, establecida en el Hospital Italiano de La Plata, relata así los inicios de la misión:

“El día siguiente, primero del año 1933, ya se establecieron definitivamente en el hospital. A las 8 de la mañana fue la santa Misa celebrada por Monseñor, después de la cual bendijo la casa. A las 10:30 horas, las madres se vistieron todas de blanco y comenzaron la visita a los en-

fermos, pasando como ángeles de paz, de consuelo, portadoras del buen Dios. A la mañana siguiente se presentaron al Director y luego cada una era asignada por la Madre General a su respectivo servicio: una madre a pabellón hombres, otra a pabellón mujeres, otra a consultorio externo, otra al magazzino (sector de compras), otra a la ropería, otra a la cocina y otra a la farmacia.”

Y desde aquel día, hace más de noventa años, las Madres vestidas de blanco siguen siendo para los hermanos enfermos “ángeles de paz, de consuelo, portadoras de Dios”. Al igual que en los inicios, siguen siendo testigos de grandes conversiones, de curaciones milagrosas, de sufrimiento fecundo que manifiestan el paso de Dios en el día a día del Hospital.

1. Casa de la Providencia, La Plata

El 3 de diciembre de 1934 se inauguró una nueva comunidad destinada a continuar la misión de las hermanas “Pobres Bonaerenses de San José”, quienes, por ser pocas y de edad avanzada, debieron dejar la obra. La Casa de la Providencia acogió a niñas huérfanas y desamparadas de la ciudad y cuando llegaron las primeras canossianas, setenta niñas residían en el hogar de la “Providencia”.

La misión de las Madres, a pesar de las dificultades inherentes al idioma y la cultura, dio mucho fruto. Fueron verdaderas madres y formaron humana y espi-



Comunidad de Providencia



Madre Canossiana y personal del hospital italiano

ritualmente a las niñas. Algunas de ellas, incluso muchos años después, siguen en contacto con la comunidad, sintiéndose parte de la Familia Canossiana.

La Casa de la Providencia se cierra en diciembre del año 1976, fueron 42 años de servicio alegre y donación incansable para el bien de las niñas.

2. Comunidad San José, Berisso

El sábado 20 de febrero de 1937 marca un hito importante en la historia de la evangelización en la ciudad de Berisso, cuando las dos primeras madres canossianas, María Aberni y Luigia Mauri, se instalan en una humilde casa alquilada, construida de chapa y madera. Este sencillo hogar se convierte en el punto de partida de la obra misionera en la ciudad, reflejando el espíritu de donación propio de las Madres misioneras.

Pocos días después, se sumaron a la comunidad dos hermanas y se alquiló una nueva vivienda, sencilla como la anterior, pero un poco más espaciosa, que permitía realizar las tareas de evangelización que proyectaban las Madres. La primera casa fue destinada a la apertura de una escuela de labores, pensada para la formación y capacitación de jóvenes de la zona, mientras que en la nueva residencia las cuatro madres iniciaron el jardín de infantes. Así lo relata la crónica de la comunidad:

“La pequeñísima comunidad acoge finalmente a dos nuevos miembros: hermana Ángela Galli y hermana Pascua Varagnolo. Comienza este día el jardín

de Infantes y son hospedados en casa una cincuentena de pequeñas criaturas de ambos sexos.”

El ardor apostólico de estas cuatro “pobres mujercitas” se manifiesta en su entrega generosa y constante. No solo abren el jardín de infantes, sino que también dedican su tiempo a la catequesis en la parroquia María Auxiliadora, la única existente en Berisso en ese entonces. Con el paso del tiempo, su colaboración con los sacerdotes contribuye a la fundación de nuevas parroquias, capillas y oratorios en diferentes barrios de la ciudad.

La obra educativa emprendida por las madres crece y se consolida año tras año. En 1941 se inaugura el nivel primario, en 1947 el nivel secundario y, en 1971, se inicia la carrera para el Profesorado de Nivel Inicial y Primario.

Implementando el estilo soñado por Magdalena para la educación: “la formación del corazón”, a lo largo de los años, la comunidad canossiana deja una huella profunda en Berisso. Hoy, a casi noventa años de su fundación, es posible ver generaciones enteras de



Madres y estudiantes de la comunidad de Berisso

familias que han transitado por las aulas del “Instituto Canossiano San José”, testimoniando la trascendencia y la impronta de la misión iniciada por aquellas primeras cuatro misioneras.



Primera aula en construcción en Berisso

3. Expansión de la Misión Canossiana

Estas tres primeras fundaciones fueron seguidas por muchas otras en diversas ciudades de Argentina: Los Hornos, Bahía Blanca, Villa de las Rosas, Mar del Plata, Punta Alta, Luis Beltrán, Río Colorado, Médanos, Jardín América, Huerta Grande, Quequén y Posadas.

Pero como **el ardor apostólico no tiene límites**, en 1948 cuatro hermanas parten desde el Puerto de Buenos Aires a extender la misión canossiana en Brasil y fundan la primera comunidad en la ciudad de Santos.

Y como las fronteras nunca fueron un impedimento para la misión canossiana, el 2 de marzo de 1992, dos canossianas cruzan el puente internacional Argentina-Paraguay, y comienzan la misión en la República del Paraguay, donde hoy en día estamos presentes con dos comunidades al servicio de nuestros hermanos más pobres.

4. Bajo el manto de María

Bajo el manto y la protección de la Virgen de Luján, Patrona de Argentina y de nuestra Provincia Religiosa, el carisma se ha ido extendiendo y arraigando en estas tierras. **María, al igual que a Santa Magdalena, nos ha manifestado su amor maternal bendiciendo año tras año lo sembrado en cada misión.** Hoy, bajo su mirada maternal, seguimos sembrando y a la vez nos toca cosechar lo sembrado por las primeras misioneras. Son numerosísimos los hermanos que han conocido al Señor a través de la

misión canossiana en nuestros países. Es también fruto valioso de esa siembra, paciente y generosa, la experiencia del carisma compartido con tantos laicos, quienes sintonizan con los valores carismáticos y se sienten verdaderamente parte de la Familia Canossiana.



Primeras madres del hospital italiano

5. Gratitud por la herencia recibida

De nuestros corazones brota una profunda gratitud al recorrer la historia de la misión canossiana. Agradecemos entonces a Dios, por inspirar el carisma en Santa Magdalena, transformando su vida y la de tantas otras personas a través de su ejemplo y entrega.

Agradecemos a nuestra Fundadora, con un sincero y filial agradecimiento por su docilidad y apertura al Espíritu Santo. Fue su búsqueda constante de la voluntad de Dios la que permitió que este carisma se expandiera, abriendo caminos nuevos y fecundos en tierras lejanas.

Gracias también a todas las Madres misioneras, quienes, dejando atrás sus raíces y sin medir esfuerzos, partieron hacia nuestra patria donde hicieron conocer el carisma de la Caridad, donándose generosamente de manera que hoy sigue dando frutos en tierra americana.

*Las Hermanas de la Provincia
Nuestra Señora de Luján:
Argentina - Paraguay*

De Italia al Lejano Oriente: Filipinas

LAS RAÍCES DEL SERVICIO



Las primeras madres canossianas en Filipinas, comunidad de Santa Rosa.

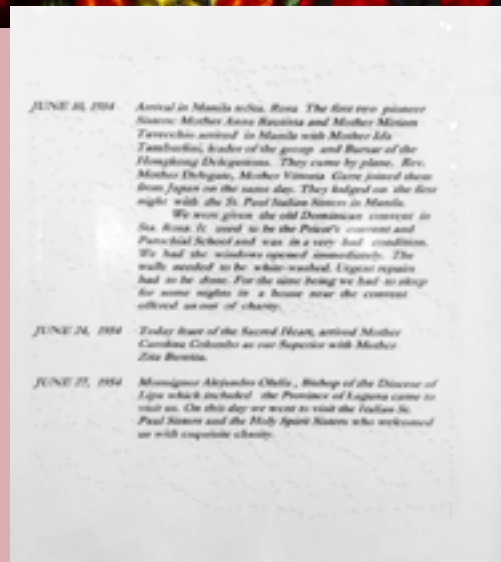
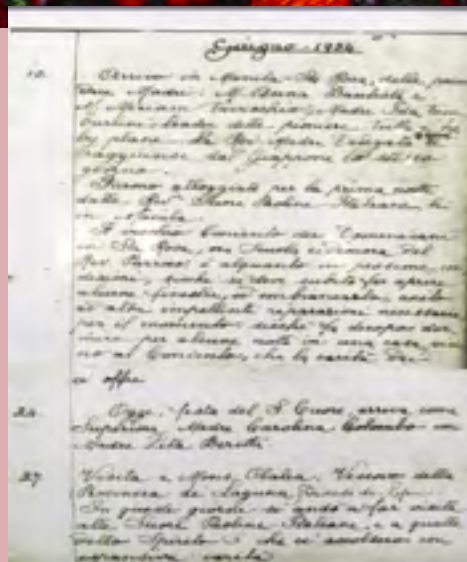
Veinticinco años después de la muerte de nuestra Fundadora, en 1860, las primeras cinco misioneras canossianas italianas llegaron a Hong Kong desde Pavía, Italia. La primera comunidad de Madres Canossianas llegó a Filipinas desde Hong Kong después de que todos los religiosos fueran expulsados de China en 1949. Sin embargo, entre 1878 y 1890, cuando una de las primeras misioneras italianas en Hong Kong, la madre María Stella, visitó Manila para promover la misión, suscitó muchas vocaciones canossianas en Filipinas. De hecho, en 1940, 42 filipinas partieron como misioneras canossianas y prestaron servicio a la población de Hong Kong, Macao, China, Timor Oriental y Singapur.

El 2 de febrero de 1954, la entonces Madre General, Madre Antonietta Novello, envió a dos hermanas desde Hong Kong para evaluar la posibilidad de fundar una comunidad canossiana en Filipinas. La

Madre Vittoria Garrè, Delegada General de Hong Kong, se unió a ellas más tarde y visitó al Nuncio Apostólico en Manila, monseñor Egidio Vagnozzi. Allí se reunieron con el obispo de Lipa, Alejandro Olalia, que acogió a las hermanas canossianas en su diócesis y les ofreció dos posibilidades de misión. Las madres eligieron entonces la ciudad de Santa Rosa, en Laguna, como lugar adecuado para comenzar la obra de amor y servicio a los pobres del país.

Así, el 10 de junio de 1954 nació la primera fundación canossiana en Filipinas, la comunidad de la Escuela Canossa, compuesta por madre Carolina Colombo Superiora, madre Zita Beretta, madre Ana Bautista, madre Cecilia Pereira, madre Miriam Tavecchio y madre Teresina Cantù. Esta primera casa formaba parte de la Provincia Regina Martyrum de Hong Kong.

Los primeros cinco años de las Ma-



dres Pioneras fueron años de intensa dedicación al apostolado y de sacrificios incalculables para adaptarse a la cultura del pueblo y del lugar. Organizaron a las mujeres en la Asociación de Madres Cristianas y las formaron como sus compañeras laicas. Poco a poco, esto atrajo a muchos padres de las ciudades vecinas, que les pidieron que abrieran otras comunidades escolares canossianas en sus localidades.

En los años siguientes, Mons. Alejandro Olalia las invitó también a San Pablo City para administrar la Academia Nuestra Señora de Fátima, una escuela de la parroquia. En 1957 consiguieron un espacio más amplio en el barrio de Lakeside. En 1963, la Academia Nuestra Señora de Fátima se convirtió en un Colegio gracias al incansable compromiso de la madre Angela Confalonieri y la madre Louise Grammetti.

En 1964 se abrió la tercera escuela canossiana, en Calamba, también en Laguna, a petición del obispo Olalia y de algunos padres. La escuela, puesta bajo la protección de la Madre de Dios, «Mater Dei», pasó a conocerse como Canossa Academy.

En 1967, las Madres fueron invitadas

por el obispo Alejandro Olalia a su diócesis de Lipa City para administrar la escuela parroquial, la Academia Nuestra Señora del Rosario, administrada anteriormente por las Hermanas de Maryknoll. Finalmente, en 1969 las Madres Canossianas se trasladaron a un terreno de tres hectáreas donado en el Barangay San Carlos.

En las cuatro escuelas se instituyó el ministerio de la educación: una educación canossiana que continuó promoviendo el crecimiento integral de niños, adolescentes y jóvenes a través de la «formación del corazón». Las hermanas también se dedicaron a la enseñanza del catecismo en las escuelas públicas, a la asistencia médica a los pobres, a las visitas domiciliarias, a la pastoral juvenil, al apostolado de la vida familiar y a la organización de retiros y encuentros para profesores y alumnos. En los últimos años, la pandemia de 2020-2022 ha cambiado radicalmente el panorama educativo mediante el uso masivo de la enseñanza en línea y a distancia. Las escuelas se han adaptado bien a este cambio y a la formación continua que conlleva. Nuestros antiguos alumnos y colaboradores laicos destacan en su profesión y en sus ámbitos de influencia, además de ser generosos en su

servicio y estar dispuestos a compartir sus recursos con la Congregación, la Iglesia y la sociedad, especialmente en la respuesta a los necesitados.

La pandemia ha abierto varias puertas al uso de la web y las redes sociales, lo que ha dado lugar a nuevas oportunidades y herramientas de evangelización en nuestros diversos ministerios.

El llamamiento del XVII Capítulo General de 2022 **«Mujeres de la Palabra, que aman sin medida» nos ha invitado a ampliar nuestra tienda en la sinodalidad y la interculturalidad con la Iglesia.** Mientras nos dedicamos de todo corazón a nuestros ministerios actuales, hemos visto **la necesidad de comprometernos con ministerios emergentes como la atención a cuestiones sociales como la trata de personas y la migración, los programas Laudato si', programas de becas que responden al grito de los pobres, al grito de los jóvenes y al grito de la Madre Tierra.**

El camino de la Provincia del Sagrado Corazón habla de «comienzos humildes», de hermanas que con valentía y celo siembran las semillas de la espiritualidad y el carisma de Magdalena, de una caridad que «enciende la vida».

La Provincia del Sagrado Corazón en Filipinas presta actualmente sus servicios en:

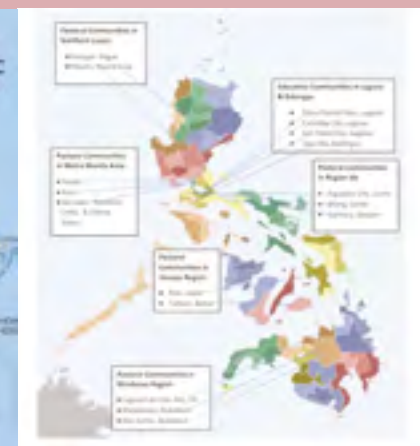
a) la Iglesia en Filipinas y Papúa Nueva Guinea, con 19 comunidades en Filipinas y una comunidad en Papúa Nueva Guinea;

b) la Iglesia en Indonesia, Timor Oriental, Australia, Estados Unidos, Italia, Albania, Tanzania, Malawi y Togo, a través de las Madres Misioneras de Filipinas.

En 2024, la celebración del 250° aniversario del nacimiento de Santa Magdalena de Canossa y del 70° aniversario de la fundación de nuestra Provincia «Sagrado Corazón» nos reunió como una gran familia canossiana, compuesta por madres, sacerdotes y laicos, comprometidos en un programa de actividades a lo largo de un año para encender la vida y vivir un año de conversión.

Siempre estamos agradecidos a quienes nos han precedido y rezamos para que se les conceda la alegría eterna. **Sus recuerdos reavivan la llamada a vivir el «más» de Magdalena, a estar «totalmente comprometidos en la búsqueda de la gloria divina y la salvación de las almas»,** para que quienes vengan después de nosotros puedan encontrar valor y alegría hoy y en los años venideros.

Texto recopilado de diversas fuentes y editado por la madre Magdalena Larcia y la madre Elma Escalante.



LOS ORÍGENES EN TOGO

LAS RAÍCES DEL ENTUSIASMO

Siempre es muy importante e interesante compartir la historia del origen de las Misiones Canossianas: es una memoria del pasado para las futuras generaciones de Hermanas.

La institución de cada Carisma se realiza, como siempre, a través de los caminos que el Señor prepara en su plan providencial. En Togo fue gracias a un joven seminarista que más tarde se convertirá en arzobispo de Lomé, monseñor Felipe Kpodzro (1932-2023), verdadero pastor, promotor y defensor de la libertad, vinculado por amistad a las Madres Canossianas y en particular a la madre Ágata Carelli. Precisamente la madre Ágata, en Cremona, Italia, es llamada **“la vagabunda de la Caridad”** por su entrega incansable a los últimos: prisioneros, drogadictos, pobres. Monseñor Felipe, entonces joven sacerdote estudiante en Cremona, ve encarnado en ella el Carisma de la Caridad de Santa Magdalena y, nombrado obispo, pide a dos jóvenes togolesas, deseosas de entregarse al Señor, que abandonen su país, para aprender a conocer y vivir este Carisma Canossiano. Monseñor, de hecho, creía y tenía en su corazón el deseo de que ese Carisma pudiera encarnarse en el futuro también en su diócesis de Lomé. Las dos hermanas eran la madre Inés Kpodzro y la madre Justina Fagbedzi.

A petición de Monseñor Felipe y gracias a la madre Elide Testa, entonces Superiora General de las Madres Canossianas, las primeras hermanas Canossianas llegan a Lomé en noviembre de 1994 para la apertura de la primera comunidad de Lomé: madres Cengia Matilde, Gina Gamba y Lina Zoccoli. Fueron acogidas por el arzobispo, su vicario y su ecónomo. Al principio fueron hospedadas por las hermanas de San Agustín durante algunos días en la Residencia del Colegio San José. Luego, después de un mes de permanencia en Togo, madre Matilde Cengia se enfermó gravemente y tuvo que ser repatriada a Italia



para recibir cuidados adecuados. No volverá más a Togo, así que el inicio de la misión se pone a prueba porque habrá que sustituir a la hermana por otra. Mientras tanto, la Diócesis de Atakpamé también solicita a las Hermanas Canossianas para el hospital San José de Datcha. El hombre propone, Dios dispone, pero la Providencia de Dios nunca ha abandonado esta nueva misión canossiana.

La madre Gina Gamba y la madre Lina Zoccoli permanecen juntas durante algunos meses, antes de la llegada de la madre Tina Baiguera y la madre Dominga Gatti. Más tarde se unirán al grupo la madre Marina Sana y la madre Clara Riva. Ahora que el grupo ha aumentado, se abre la comunidad en el hospital de Datcha, del cual formarán parte la madre Gina como responsable, la madre Lina Zoccoli y más tarde también la madre Justina Fagbedji, que regresó de Italia después de los estudios. La gestión del hospital diocesano de San José se confía a las hermanas, por eso la madre Gina Gamba es nombrada superiora de la comunidad y responsable del hospital, la madre Lina Zoccoli encargada de la pastoral de las vocaciones. La Madre Justina Fagbedji, que es enfermera, se ocupa a su vez de la atención de los enfermos y luego, siendo también obstetra, es nombrada responsable del departamento de maternidad. La cosecha del Señor es abundante, pero los obreros siempre son pocos.



En Lomé se inicia la construcción del Convento de las Madres Canossianas, del Centro de Formación, y las hermanas tienen el gran deseo de ver todo listo y terminado. La comunidad se enriquece con jóvenes deseosas de entregarse a Dios y dos voluntarias, que comparten la vida con las madres, sobre todo en el servicio a los enfermos y pobres. Muy pronto la pequeña semilla sembrada en el campo del Señor crece y se desarrolla con otras obras: el Centro Ágata Carelli para la formación de la mujer, que, junto a la formación profesional para costureras y peluqueros, pone en primer lugar la formación humana, espiritual y cultural: Aquí son muchas las jóvenes ayudadas y acompañadas para superar las dificultades.

Con el paso de los años, el Centro se desarrollará desde la escuela secundaria hasta el posgrado.

Luego se crea el Centro de Espiritualidad, al cual desde el principio los participantes en los ejercicios o sesiones llegan de todas partes de Togo.

La Misión de Togo desde su creación ha estado abierta siendo siempre apoyada con voluntarios que colaboran muchísimo en el desarrollo de las actividades y el sostenimiento a los pobres. Numerosos voluntarios que brindan tiempos más breves, pero también muchos voluntarios que se donan para servir por períodos de tiempos más prolongados. De esta colaboración fraterna entre las madres y los voluntarios nació el deseo de hacer algo por los enfermos que tienen que recorrer muchos kilómetros, a veces sin los medios necesarios, y el VOICA, después de una visita de la Madre General Marie Remedios y la Vicaria madre Marisa Varini, comenzó la construcción de un dispensario, con una actividad que durante años ha acogido a muchísimos niños y adultos que viven en medio de muchas dificultades. Cuando la voluntaria María Stella y la hermana Patricia Livraga decidieron comenzar una nueva experiencia de vida y apostolado, la gestión del Dispensario pasó a las Hermanas: así que ese dispensario poco a poco se desarrolló hasta convertirse en un hospital, donde los enfermos y los pobres siguen siendo los privilegiados, como era desde el principio.

Recorrer la historia evoca en mí los sentimientos de alegría y entusiasmo que han marcado el primer período vivido en Lomé: la acogida fraterna, confiada y alentadora de mons. Felipe, se ha convertido en un verdadero padre para nosotros. Y además el bien recibido, las personas encontradas, las amistades nacidas y todos esos momentos preciosos donde la Providencia nos ha llevado, hasta el surgimiento de la casa de la Comunidad en Agoé y de las diversas actividades. Actualmente la Misión Canossiana está floreciendo en obras y llena de jóvenes hermanas, que desean vivir el Carisma de Santa Magdalena.

El deseo, que llevo en el corazón, se convierte en oración, para que el Señor de la Historia, continúe bendiciendo en el tiempo el camino de cada madre, para que el Carisma de la Caridad sea siempre vivido en hacer conocer y amar a Jesús, sirviendo de modo particular a los marginados, los más pobres y los que sufren.

Madre Tina Baiguera



Colocación de la primera piedra bendecida por monseñor Felipe



El segundo grupo de hermanas llegadas a Togo: madre Tina Baiguera, Dominga Gatti, Clara Riva, Marina Sana en 1995



Las primeras siete hermanas canossianas que hicieron la profesión temporánea en Togo, el 15 de setiembre de 2001



Visita de las hermanas procedentes de Milán: madre Pampuri Ángela, Superiora Provincial, y madre Radice Giovanna, su asistente.



LAS CANOSSIANAS MISIONERAS EN LA LAS RAÍCES DEL CORAJE

Desde siempre las Canossianas han sentido y realizado la invitación de santa Magdalena ; ***“Vayan allá donde las necesidades son más urgentes para llevar la presencia viva de la Caridad de Cristo”***. Entre las muchas llamadas que recibían de parte de los obispos han sabido discernir los lugares más pobres de presencias cristianas y de vida consagrada: tal fue el caso del Congo.

Llegadas el 15 de setiembre de 1957 a Luma, un pequeño pueblo en el Noreste del País, las cinco Madres pioneras eran el único Instituto Religioso presente en un radio de más de 300 km. Enseguida se interesaron por las chicas y las mujeres más pobres: se insertaron en el catecumenado y abrieron centro de formación profesional para su formación humana y cristiana, una escuela y un dispensario.

Apenas después de tres años el Obispo las llama a abrir otra comunidad en la frontera con Uganda para apoyar a los Padres Blancos que habían abierto recientemente una parroquia en Aru. En el relato de las madres pioneras se siente todo el entusiasmo por la nueva

apertura, y también con qué espíritu de sacrificio la llevaron adelante.

De hecho, los Padres habían pedido imprevistamente anticipar la llegada de las Madres a causa de la situación política, para que el día de la Independencia del País de Bélgica, el 30 de junio de 1960, pudiese encontrarlas en el nuevo destino. **Así, llegadas a Aru... ¡no encontraron ninguna casa esperándolas! Les fue ofrecida solo una cabaña para pasar la noche y después fueron hospedadas provisoriamente en un pabellón del nuevo hospital a la espera de la construcción de la casa. Pero el tiempo pasó y permanecieron allí casi dos años: en una sola habitación, dividida con cortinas, tenían capilla, dormitorio y comedor.**

Pero esta situación no les impidió continuar donándose con coraje y alegría en el apostolado: además del servicio como enfermeras en el hospital recibieron la oferta de poder abrir una escuela primaria para niñas en el viejo hospital, porque en aquel momento estaba solo la escuela para los niños. Así las Madres han comenzado el pri-

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO

mer ministerio dedicando la Escuela a Bakhita. De los testimonios escuchamos que partían solo con dos bolsas: una con los cuadernos y una con los clavos y el martillo para arreglar los bancos para las niñas. Además, se insertaron en la pastoral parroquial tanto a través del catecumenado como fundando los grupos de animación católica.

Las obras estaban floreciendo, cuando en septiembre de 1964 sucede imprevistamente la revuelta de los Simba, violentos rebeldes: las madres que estaban en Aru alcanzaron a llegar a Uganda, ya que la comunidad estaba cerca de la frontera, mientras que las 5 que estaban en Luma fueron hechas prisioneras por los rebeldes y durante la novena de la Inmaculada fueron liberadas milagrosamente con otros 70 misioneros. Regresaron a la querida misión solo después de un año y medio, aún si la situación política no era todavía segura para los misioneros, así, por prudencia, en diálogo con el Obispo, dejan la casa de Luma a las hermanas locales y habitaron solo la de Aru.

Pero lo que contaba para ellas era estar allí con la gente, por esto

reemprendieron con coraje las actividades apostólicas agregando la primera escuela media y superior de pedagogía de la región con un internado para las chicas que venían también de 200 km para poder ser las maestras que después regresaran a sus pueblos abriendo otras escuelas primarias y apoyando a los catequistas: era la actualización del cuarto ministerio propuesto por santa Magdalena.

Al mismo tiempo abrieron un centro para discapacitados y un dispensario para la atención de los enfermos de lepra y tuberculosis. Dos veces al mes las madres recorrían casi 600 km por los caminos de la diócesis, una vez hacia el Norte y una vez hacia el Sur, en busca de los enfermos para poder llevar a Aru a los más graves y para entregar las medicinas a los pequeños dispensarios de modo de continuar los tratamientos en el lugar.

Y el Señor, que no se deja ganar en generosidad, les concedió la gracia de las primeras vocaciones congoleesas, que, después de hacer el postulante en el lugar fueron a Vimercate para el Noviciado. En 1984 las Madres tuvieron la



alegría de abrir el Noviciado en la República Democrática del Congo, que era entonces todavía Zaire.

En los años sucesivos Aru se convirtió en la Casa Madre de la Misión Congolesa. En 1970 las Madres abrieron una nueva comunidad en Ariwara, 50 km al Norte de Aru. Allí iniciaron un dispensario en el garage y después poco a poco con medios simples han construido un dispensario en el cual los enfermos eran hospitalizados en cabañas tradicionales. Fue en el año 2000, con ocasión de la canonización de santa Bakhita, que el Instituto regaló la construcción de algunos pabellones y el dispensario se convirtió en un importante hospital de referencia para los centros de la zona, empenándose también, con los voluntarios, en la atención en los pueblos para prevenir las enfermedades.

¿Y cómo no pensar en el primer ministerio tan querido por santa Magdalena? Desde hace algunos años también en Ariwara se ha abierto un jardín de infantes que ahora ha crecido con la escuela primaria y se tiene en vista también una superior.

El segundo ministerio es propio de toda Canossiana: en cada casa desde el aspirantado las jóvenes son iniciadas a la evangelización y a la animación de grupos sobre todo juveniles y, a través también de la gran ayuda de los laicos canossianos, son organizados retiros y algunos días de ejercicios espirituales, abiertos a los colaboradores y a los destinatarios.

“Las grandes aguas no podrán apagar el amor”: no obstante la situación de inestabilidad política y social a causa de las guerras, con el pasar del tiempo, gracias al arribo de jóvenes hermanas misioneras, a la respuesta al “Proyecto África” de tantas madres y a la entrada en el Instituto de jóvenes locales, se han podido abrir otras comunidades. Hoy, por gracia del Señor, la Provincia S. Josefina Bakhita cuenta con 7 casas y 70 Hermanas, de las cuales sólo 6 son misioneras, mientras que las otras son todas congoleas, entre ellas una es misionera en Albania y otras prestan su servicio en Italia y en Togo.

Que, por intercesión de María, Reina de las Misiones, el Señor pueda continuar bendiciendo esta misión que nos ha confiado, a fin de que su Reino de paz y de amor pueda triunfar en los corazones y en la sociedad.

Madre Roberta Pasquettin

Los albores de la provincia brasileña y las señales de la historia

LAS RAÍCES DEL TESTIMONIO



Primera comunidad canossiana en el Hospital San Luis - Araras - SP



Primeras Madres de Araras - SP



Capilla Nuestra Señora de los Dolores - Araras-SP en el complejo de Belvedere



LA DIFUSIÓN

El Carisma Canossiano llegó a Brasil en 1948, a la ciudad de Santos - San Pablo, gracias a la familia Manzoni, pariente de la entonces Superiora General, madre Antonietta Manzoni. La misión comenzó con 7 hermanas el 13/06/1948, tres de las cuales provenían de Argentina y cuatro de Italia: madre Giulia Fogale, madre María Bersani, madre Mariannina Sgarbossa, madre Eugenia Pozzoli, madre Emilia Terenghi, madre Annadora Sironi y madre Palmira Grassi. La primera acción caritativa canossiana en Brasil tuvo lugar en el entonces llamado “Plato de Sopa Monseñor Moreira” (Mesa de Monseñor Moreira), donde con mucho amor y dedicación las hermanas desarrollaron esta misión junto a los pobres y a la gente muy sufrida del puerto de Santos.

En la casa se ofrecían dos comidas al día y las hermanas tenían la tarea no solo de servirlos, sino también de escucharlos y consolarlos. Unas 250 personas al día recibían el almuerzo y una merienda. Con ánimo evangelizador, las madres comenzaron pronto la catequesis en la Catedral de Santos.

Pronto dieron vida a nuevas fundaciones en otras ciudades del estado de San Pablo y en ciudades de otros estados brasileños. Trabajaban con el corazón lleno del carisma y de las recomendaciones de Santa Magdalena, en particular la de cuidar a los más pobres y sufrientes que son imágenes

vivas de Jesús, «les recomiendo a mis amados pobres». La primera comunidad canossiana brasileña en Santos - San Pablo fue cerrada en el 2011, pero los Ministerios de la Caridad: “Evangelización, Educación y Asistencia a los que sufren”, ya se habían difundido en las otras casas que se fundaron; de hecho, hubo un florecimiento del Carisma en varias partes de Brasil:

- Descalvado de 1951 a 1973;
- Araras con el Hospital San Luis de 1952 a 1978;
- Belvedere en Araras desde 1958; la actual “Escuela Monseñor Quercia” desde 1960 funcionó en el complejo Belvedere hasta 1986 con la construcción del edificio escolar y la formación de la comunidad escolar “Jesús Educador” frente al complejo Belvedere;
- Joinville desde 1961;
- Blumenau desde 1966 hasta 1988;
- Delfin Moreira del 1967 al 1973;
- Santa Cruz de Concepción desde 1967 hasta 1984;
- “Centro Social” en el barrio de San Benito en Araras desde 1968 hasta 2022;
- Duque de Caxias desde 1974 al 1976;
- Sertãozinho, Municipio ubicado en el interior de San Pablo desde 1974 al 2002;
- Imperatriz desde 1978, todavía activa hoy con todos los ministerios permanentes y continuos;
- Anápolis de 1984 a 1999;
- Ilhabela de 1985 a 2018;

- Sítio Nuevo de 1990 a 1995;
- Piabetá desde 1991, activa hasta hoy con todos los ministerios permanentes y continuos;
- Campiñas, sede de la provincia y comunidad CEMEC, desde 2001;
- Barrolândia “ad experimentum” (en proceso de experimento) de 2003 a 2005;
- Almenara desde 2015, activa con los tres ministerios permanentes y continuos.

Actualmente las Madres Canossianas están presentes en el Estado de San Pablo - Araras (con dos comunidades), Campiñas (sede provincial e CEMEC), Rio de Janeiro - Piabetá - Magé, Santa Catarina - Joinville; Maranhão - Imperatriz y Minas Gerais - Almenara. **Estamos presentes en 7 comunidades donde está presente el carisma del “Mayor Amor”, el Amor más grande.**

EL COMPLEJO BELVEDERE EN ARARAS - EL SERVICIO HOSPITALARIO

Como se anticipó, las madres llegaron a Araras, en el estado de San Pablo, gracias a los parientes de la madre Julieta Manzoni, que vivían en San Pablo y que desde 1952 hasta 1978 residieron en los locales del hospital Santa Casa de Misericordia de Araras. La presencia de las Madres en el hospital continúa aún hoy, ya no como enfermeras, sino que continúan asistiendo a los que sufren: visitando a los enfermos, escuchándoles a ellos y a sus fami-

Construcción del Complejo Belvedere 1958 - Araras - SP



Actual comunidad de Belvedere - Araras - SP - 12 hermanas



liares, ofreciendo asesoramiento e incluso mediando con el capellán el sacramento de la Unción de los enfermos como podemos ver en la historia de la querida madre Selma Evangelista Santos. *“Tuve el honor de profundizar en el Ministerio de Asistencia a los que sufren en el hospital desde 2006 hasta 2012 y de martes a viernes por la mañana, visitaba y acompañaba a los enfermos en algunos departamentos del actual hospital. En contacto con los enfermos pude conocer sus historias de vida, sus sufrimientos frente a la gravedad de la enfermedad o la espera de los resultados de los exámenes. Pude acompañar a muchas personas en sus habitaciones y, cuando iban a quirófanos o cuidados intensivos, consolando a sus familiares y hablando con enfermeros y médicos: era un trabajo intenso y de gran complicidad”.*

Según el relato de la madre Martha Bellini *“la llegada de las hermanas a Araras en 1952 trajo esperanza y alivio a la población más pobre, sobre todo en el sector sanitario, como el Hospital San Luis. En ese momento la ciudad de Araras era muy pequeña y pobre. El área urbana se extendía desde el hospital hasta el colegio INSA y desde la calle Santa Cruz a la calle 13 de Mayo. La ciudad estaba rodeada de campesinos, en su mayoría italianos que no tenían mucho dinero, pero poseían grandes propiedades en tierra”.*

Hemos dado este nombre “Complejo de Belvedere” porque desde allí el Carisma Canossiano se ha difundido también en la ciudad. Los “Hijos de la Caridad Canossianos” vinieron a Araras y junto con las Hijas de la Caridad Canossianas pudieron “hacer conocer y amar a Jesucristo” a través de las actividades apostólicas, así han surgido muchas comunidades que hoy son parroquias

“Vi la construcción de la casa del Belvedere en Araras, donde las madres venían desde el hospital para ayudar ‘como albañiles’. Fue construida con muchos sacrificios durante la dictadura, con la ayuda de



Escuela - comienzo 1960

las hermanas de otras casas y de benefactores italianos y brasileños, y se construyó poco a poco hasta llegar a lo que es hoy”. Este es el relato de la madre Martha Bellini, porque cuando una obra es de Dios, parafraseando a nuestra madre fundadora, Santa Magdalena de Canossa, **«puede costar muchos sacrificios, pero el Señor nunca nos abandona»**. Quien presenció el nacimiento de esta casa no imaginaba que se convertiría en un punto de referencia de tal importancia en la ciudad de Araras. De hecho la comunidad de Belvedere es nuestra actual “Casa Madre de Brasil”, donde cada año las madres se reúnen para retiros y momentos de formación anual. En esta casa nació también la “Escuela Monseñor Quercia”, que opera en el complejo de Belvedere. Los tres ministerios permanentes y continuos se han arraigado y poco a poco se han convertido en un árbol frondoso como lo es todavía hoy.

Actualmente las “perlas”, nuestras hermanas ancianas y enfermas, así llamadas por Santa Magdalena, encuentran en esta casa acogida, apoyo y cuidados humanizados.

INSTRUCCIÓN

Así se presenta el nacimiento de la Escuela Canossiana por el relato de las Hermanas María José Marcatto y Ana



Eloir Reinert: “Al inicio de la casa del Belvedere, en 1958, comenzaron también las actividades educativas y de evangelización. En 1960 las Hermanas acogían a los niños en el Oratorio y escuchaban los relatos de los mismos niños que les decían que debían quedarse solos en casa, ya que los padres iban a trabajar a los campos, salían al amanecer y regresaban solo por la noche. Las madres canossianas aceptaron el llamamiento para realizar una obra que respondiera a las necesidades de estos niños, para que los pequeños tuvieran un lugar de contención y educación. Nació así la obra del “Semi - internado” y de la “Escuela”, donde los niños eran seguidos con amor y atención. Las Madres se han ocupado de la formación del corazón; una obra tan querida en Araras que continúa aún hoy y actualmente tenemos la “Obra Social Magdalena de Canossa” y la “Escuela Monseñor Quercia - Canossianas”. Esto solo ha sido posible gracias a la ayuda y colaboración de muchos benefactores y amigos, en particular el Grupo India y el municipio de Araras. Todavía hoy este ministerio continúa cuidando la vida, promoviendo una educación integral y de calidad, apoyada por la colaboración de la Fundación Canossiana - VOICA, por el municipio y por otros bienhechores.

Madre Ana Eloir Reinert nos cuenta que tuvo experiencia en los albores de la escuela desde 1964 con la difunta madre Annadora Sironi, fundadora de la escuela: en 1960 la escuela actual se llamaba “Colégio Sagrado Coração de Jesus do Instituto Canossiano” (“Escuela Sagrado

Corazón de Jesús del Instituto Canossiano”), como se ve en la foto. En 1980, la madre Eloir asumió la dirección de la escuela, permaneciendo allí durante más de 30 años hasta 1994. Y nos dice: *“Cuando comenzó la educación materno-infantil, la escuela se llamaba Escuela Magdalena de Canossa y, después del inicio de la escuela primaria, cambió su nombre a “Escuela Monseñor Quércia”, en homenaje a este monseñor que invitó a las hermanas a venir a trabajar a esta ciudad de Araras. Siento un sentimiento de gratitud, precisamente por la gracia que he tenido al poder hacer la experiencia de haber intentado ofrecer lo mejor a los niños y ayudarlos a crecer como personas. La experiencia de trabajar sin lo necesario, en la pobreza material, ha enriquecido mi corazón y me ha hecho apreciar muchos otros elementos: santa Magdalena, nuestra Madre, quería la dignidad de las personas”*.

Continúa: *“Ha habido muchas dificultades para construir la escuela y, con la ayuda de muchos benefactores, de la Congregación y la gran implicación de las madres, que no han escatimado esfuerzos, hemos logrado alcanzar nuestro objetivo. Hicimos muchos trabajos durante la construcción de la escuela, como pintar las paredes, transportar carretillas llenas de arena y ladrillos de un lado a otro. Se veía mucho celo y dedicación por parte de las madres en querer ver preparada la escuela para poder así empezar a asistir a tantos pobres. No teníamos dinero para mantener la escuela y los niños, para no pasar*



1ra. clase de preescolar

hambre en las instalaciones, tenían que llevar sus cestas con el almuerzo. Después de un tiempo, afortunadamente, pudimos establecer una asociación con el municipio que proporcionaba la comida a nuestros niños”.

En 1986 se constituyó una comunidad con residencia en la escuela llamada “Jesús Educador”. Actualmente la escuela sigue acogiendo a unos 340 alumnos en los turnos de mañana y tarde, desde la guardería hasta la escuela primaria. Damos gracias a Dios por todo el bien realizado y por seguir aún hoy formando el corazón de tantos niños y adolescentes. El carisma sigue viviendo y moviendo los corazones de las madres que trabajan allí.

EVANGELIZACIÓN

En los años 60 madre Clarice Galetti estaba en Araras, donde comenzó la evangelización en varias zonas: Las madres salían de a dos para dar catequesis en los patios de las casas y ya había una formación de catequistas con la difunta madre Anadora Sironi.



Asamblea anual de la Provincia - Enero 2024 - celebración de los 250 años del nacimiento de Santa Magdalena de Canossa - Araras -SP

La presencia de los Hijos de la Caridad Canossianos en la parroquia de San Benedito, en Araras, ha favorecido además una pastoral conjunta y, operando en las granjas y en la comunidad, actualmente hay varias parroquias en la ciudad de Araras que han recibido los fundamentos de la evangelización de las Hijas de la Caridad y de los Hijos de la Caridad.

En 1977 llegó a Araras también la madre Luigia Ravasi y formó a las hermanas; la diócesis fue desmembrada y el nuevo obispo, don Tarcísio Amaral, pidió a la madre delegada Maria Borgomanero el uso de la capilla Nuestra Señora de los Dolores para el pueblo. Comenzaron los círculos bíblicos y los grupos juveniles, los cursos de liturgia, la administración de los Sacramentos y las celebraciones de la Palabra.

En 1980 en Villa Doña Rosa, cerca de Araras, la madre Santina se dedicó a la catequesis y en la Escuela Monseñor Quércia, a la enseñanza religiosa. Según el testimonio de las hermanas que trabajaron en la evangelización, la situación social de la época era de gran necesidad y fue entonces cuando surgieron en la Iglesia local guías, laicos conscientes que se proponían trabajar en favor de los más necesitados y que, iluminados por el Evangelio, reanudaron la acción profética de la Iglesia. En los años 90 en la diócesis de Limeira nació la Escuela Catequética de la diócesis de Limeira, con sede en nuestra casa de Belvedere, dirigida por madre Luciana Comparin, mientras muchos catequistas han sido preparados a nivel bíblico, teológico, pastoral y social para actuar en las parroquias de toda la diócesis.

La comunidad actual está compuesta por 12 madres, de las cuales la mayor parte es anciana, pero con gran vigor carismático: son nuestras montañas de perlas. También tenemos dos miembros italianos, luego una de Timor Oriental, mientras que el resto son brasileñas.

Todavía hoy el complejo de la Casa de Belvedere alberga los tres ministerios permanentes y continuos, además de la formación para los laicos y los ejercicios

espirituales; demos gracias a Dios por el carisma canossiano que ha hecho tanto bien en las tierras de Araras.

LAICADO CANOSSIANO EN BRASIL

De esta comunidad nació también un ferviente trabajo con los laicos que fueron poco a poco formados en el espíritu del carisma canossiano en colaboración con los Hijos de la Caridad Canossianos. La cooperación del Laicado Canossiano se concretó en el año 2000 y el resultado de esta gran acción es la “Familia Canossiana”, difundida en todas las casas canossianas de



Brasil. Damos gracias a Dios por habernos permitido llevar juntos amor y esperanza a los más sufridos y abandonados. Desde el año 2000 los tres consejos (Consejo Provincial de las Hijas de la Caridad Canossianas, Consejo de la Delegación de los Hijos de la Caridad Canossianos y Consejo del Laicado Canossiano) programan juntos algunos eventos que animan el camino carismático en todo Brasil.

Madre Lenilda Correia Pereira,
de la comunidad de Piabetá, Magé,
Rio de Janeiro, Brasil



CAMINO DE BELLEZA Y SANTIDAD MATERNA EN S. BAKHITA

“El mundo debe saber que yo amo al Padre y hago lo que Él desea”

Alegría y júbilo son los frutos de la Santidad: el papa Francisco en la exhortación apostólica *Gaudete et exultate* se había referido a santa Bakhita como aquella que nos hace “más vivos y más humanos” porque descubrió “que Dios, y no el hombre, es el dueño de todo ser humano. **“El mundo debe saber que yo amo al Padre y hago lo que Él desea” (Jn 14,31) es la Palabra que expresa lo que el Papa Francisco dice de ella, la clave de su santidad, o mejor dicho la vocación personal de Bakhita de llamar a Dios “El Paron”,** porque solo Él podía entender lo que había vivido, solo Él sería su Esposo.

Los caminos de santidad, indicados por *Gaudete et exultate*, fueron recorridos por S. Bakhita que, guiada por María, vivió el don de la maternidad, curando las heridas del corazón con ternura y perdón.

TOLERANCIA, PACIENCIA, MANSE- DUMBRE

«La Madre que acompañaba a la madre Bakhita escribe que en 1933 comenzaron a recorrer Italia para la animación misionera: “La mantenía siempre cerca, la calma, serena, virtuosa Madre Bakhita, que fascinaba al público, y al final de las humildes conferencias, invitaba a la querida desaparecida, a decir unas palabras de su corazón... Enseguida ella se levantaba y con sus especiales gestos naturales agradecía a todos, saludándolos cordialmente, asegurándoles su perenne recuerdo ante Dios a fin de verlos a todos en el hermoso Paraíso... Una religiosa me escribió para

decirme que conservaba una fuerte impresión por su gran humildad, porque la había acompañado varias veces en diferentes casas y la había visto rodeada de gente que la tocaba y se santiguaba por devoción: cuando le pedían que bendijera a niños y enfermos, recuerda que hacía todo con la mayor sencillez, como si fuera lo más natural de este mundo»

(MADRE LEOPOLDINA BENETTI in Doc. in *Positio*, 360-1).

«Gozaba en realizar los servicios más humildes y no cedía a otros este privilegio, jugando a veces también con astucia» (Doc. en *Positio*, 378).

«Cuando la Madre Superiora hacía alguna observación a la comunidad Ella se declaraba siempre culpable y siempre se descubrió que no sabía ni de qué se trataba. La Madre Bakhita puede repetir su “*Consummatum est*” en el trabajo, en la oración, en el dolor y en el Amor» (Doc. en *Positio*, 382).

ALEGRÍA Y SENTIDO DEL HUMOR

«Un día en el tren una señora preguntó desde hace cuántos años estaba en Italia Bakhita. Respondió 50 años. «En 50 años le han quedado blancas las palmas de las manos», a lo que Bakhita añadió: «Dentro de 50 años estaré blanca también aquí» indicando el dorso de las manos» (M. LUISA DAGNINO, Doc. en *Positio*. §733).

«La Madre Bakhita había pedido participar en una exhibición de gimnasia de las hermanas con fines recreativos. Con sus piernas largas y desgarradas realizaba los diversos ejercicios, riendo cuando se equivocaba, lo que ocurría a cada momento, y alegrándose cuando yo le rogaba con

una falsa reprimenda: “¡Oh, madre Morena, me arruina todo!”. “Lo siento, ahora lo haré mejor, aquí va “ y repitió el movimiento con la mayor buena voluntad del mundo. El día de la fiesta fue un desastre absoluto. Con astucia, se había dado cuenta de que la Superiora se divertía mucho al verla realizar esos ejercicios rítmicos y para excitar la hilaridad de la comunidad, se equivocaba a propósito: fue el número más aplaudido» (ANGELINA DE PRETTO, Doc. en *Positio*, 410-1)

AUDACIA Y FERVOR

«Al regreso de las peregrinaciones por las diversas casas, vino también a la Casa Cáritas con fines misioneros para pasar luego a Santorso con una hermana misionera. Preguntándole si estaba cansada respondió: “Sí, me ha costado mucho recorrer todo este camino con mis pobres piernas, pero estoy tan contenta de haberlo hecho, de haber sufrido y también de haber recaudado dinero para las misiones, al menos pude hacer algo por las almas. Este era el propósito de su vida: entregar almas a Dios, para su gloria, con sentimiento de humildad y gratitud» (COST. SPONZA, Doc. en *Positio*, 370).

«Nunca estaba ociosa y era experta en componer pequeños trabajos con perlas. Incluso durante su enfermedad se dedicó a desenredar madejas enredadas con infinita paciencia. Tenía con todas una caridad exquisita y se esforzaba para contentar y ayudar a todos incluso a costa de grandes sacrificios» (IDA ZANOLINI, *Positio*, 378).

EN LA COMUNIDAD

La enfermera cuenta: «Cuando le pedía algo para las enfermas que ella no había preparado, me decía con gran humildad: “Pobre de mí, tengo poca memoria; perdóname, pero ahora lo preparo enseguida”. Si yo la veía muy ocupada, respondía: “Déjelo, lo preparo yo” me miraba con sus buenos ojos llenos de humilde gratitud y juntando las manos: “Gracias, gracias, me decía, me hace un acto de caridad”. Demostró siempre mucha inalterada pa-

ciencia y dulzura con las hermanas que a veces le fueron dadas como ayuda y les enseñaba con mucha humildad y caridad. La misma bondad demostró con el hortelano» (CARLOTTA FABRUZZO, Doc. en *Positio*, 341-2).

EN ORACIÓN CONSTANTE

«Cuando por el asma y la tos insistente no conseguía hablar, apenas podía recuperarse un poco exclamaba: «¡Gracias, gracias, gracias, Jesús!», y a las presentes: “Disculpen si no les puedo hacer compañía”. Luego murmuraba sin voz jaculatorias y jaculatorias. “Madre Josefina, ¿decimos juntos una corona de jaculatorias?”. “Sí, sí, siempre digo muchas y me adelanto pensando que en los últimos días de mi vida tal vez no podré decírselas”. Rezaba por todos, “Comienzo - decía - desde el S. Padre y luego los nombro a todos”; pensaba en todos, incluso desde el lecho de muerte» (IDA ZANOLINI, Doc. en *Positio*, 382-3).

UNA MEMORIA AGRADECIDA

«Le pregunté a Bakhita si los amos, en el tiempo de su esclavitud, la habían respetado. Ella comprendió que yo tenía la intención de preguntar si había sido violada o no. Me respondió: «No». Añadió: “La Virgen me protegió aun cuando yo no la conocía”. En otras ocasiones me dijo que siempre se había sentido protegida por un ser superior» (ANGELA DE PRETTO, Doc. in *Positio*, 287).

«Cuando la encontré en Casa Cáritas me dijo: “El Señor fue siempre tan bueno conmigo durante toda mi vida”» (ANSELMO ZANCANELLA, Doc. en *Positio*, 308).

SANTA BAKHITA “MIRA Y ACTÚA” COMO LA MADRE DE LA MISERICORDIA

La madre Josefina Bakhita había aprendido de s. Magdalena a seguir los pasos de la Madre: **custodiando en el corazón** cuando no se entiende, **haciendo lo que Jesús dirá y estando al pie de la cruz** para unirse con Él escuchándolo decir “Madre, he aquí tu Hijo” y “Ahí está tu

madre". **Acogiendo a María como madre**, porque es Ella, la Dolorosa, la Madre espiritual de toda la humanidad, porque Ella conoce las heridas del corazón.

S. Bakhita se puso en el camino de la Madre de los dolores: "¡Perdona, perdona, es tan hermoso perdonar!" dijo Bakhita a una joven que, saliendo al aire libre, fue golpeada inesperadamente por una bola de nieve en la cara. Expresión que revela la ascesis del perdón vivida por ella, misericordia que la hizo atenta como una tierra Madre.

Al final de sus días se preguntaba sobre el saludo que debía dirigir a Dios. La superiora entonces le aseguró diciéndole que María vendría a su encuentro para instruirle sobre lo que hay que hacer. Sus

últimas palabras fueron "¡La Virgen, la Virgen!": tenemos así la certeza de que su confianza no ha sido defraudada. **Sorprende siempre como un santo puede pasar junto a nosotros sin hacer ruido, pidiéndonos solo la humildad de ver en lo que parece tan natural, cotidiano o de poca relevancia, opciones heroicas de caridad hacia Dios y los hermanos, auténtica obra de amor, salvación y maternidad divina.**

¡Gracias santa Bakhita por habernos indicado el camino a recorrer para testimoniar el amor de un Padre tan bueno!

Madre María Carla Frison

VERONA

Un río de pasión

LAS RAÍCES DE LO QUE LLAMAMOS CASA

La mirada de Magdalena sobre la ciudad de Verona se posa en las heridas de quienes sufren y viven en la pobreza. Desde las ventanas del Palacio Canossa tiene un contacto directo con la pobreza urbana, que se cruza a diario al otro lado del río Adigio. Desde aquí ve, siente, se pregunta. No pasa de largo. Se detiene para comprender qué hacer para mejorar la situación. Una mujer de su época puede ofrecer pan y oración, pero para ella es demasiado poco. El pan y la oración abren las puertas del corazón, pero hay que ir más allá. De hecho, ella siente que cuidar del otro pasa por la educación y la formación de los más jóvenes y de las mujeres. **¿Un golpe de genio? Más que eso: una vocación, una visión de la vida, un proyecto para compartir con quienes tienen la misma pasión, un don divino que ha madurado lentamente**

en su corazón de madre.

El Señor le concedió un gran don a esta mujer, noble de corazón, capaz de ver más allá de las necesidades materiales de las personas para llegar a lo más profundo: despertar el sentido de la vida, acompañándolas y cuidando su camino de fe. Dignidad para todos, diríamos hoy, ya que cada vida nos es querida, pero la de los pobres es doblemente preciosa para Magdalena y debe ser tratada con un estilo *«amabilísimo, generosísimo y pacientísimo»*. El superlativo nos indica la calidad de la relación educativa, es decir, lo mejor que se puede hacer para hacer surgir el aprecio, la confianza y las ganas de vivir en las personas que parten con cierta desventaja en la vida. Por experiencia, esta gran mujer sabe que sufrir heridas profundas, en la infancia y la adolescencia, no significa ser un perdedor, sino un

estímulo para recuperarse, encontrando ángeles que saben quererte. A ella no le faltaron estos ángeles, ya que gracias a ellos maduró una fe sólida en el Señor y una determinación constante por hacer el bien.

En su contexto, parecen faltar las condiciones culturales, políticas y económicas para poner en marcha una escuela para quienes no tienen derecho a estudiar. De hecho, los pobres no podían acceder al proceso educativo-formativo, reservado a unos pocos. Magdalena, entre estos pocos, sintió el impulso evangélico de renunciar radicalmente a muchos privilegios para dar vida a una nueva temporada cultural, dejando el palacio Canossa y abriendo las puertas de su casa, al otro lado del Adigio. Mudarse sin descanso, a Verona, Venecia, Milán, Bérgamo y Trento, es su forma de declararse disponible al Evangelio: *«Cristo no es amado porque no es conocido»*. Y luego cinco ejemplos de «caridad activa» vistos con sus propios ojos, acompañados a lo largo del tiempo, y muchos otros soñados. La fuerza de este torrente de pasión le viene de haber encontrado al Señor y de sentirse amada. De ahí parte todo: su hacer y su contemplar, su búsqueda incesante: *«Sobre todo, hagan conocer a Jesús»*. Una nueva etapa: esperanza para todos.

Es importante fechar esta elección radical, tan preciosa para nosotros: 8 de mayo de 1808. Para todos, hermanas y laicos juntos, sigue siendo la primera escuela en la «Casa Madre»: casa con las puertas abiertas a la educación y al mundo en su diversidad. En Verona, en la calle S. Giuseppe, más de 200 adolescentes cruzan la puerta de casa cada día; muchos vienen de los suburbios, otros de familias inmigrantes: visten los colores de África, Oriente, América Latina y hablan en dialecto veronés. **¡Qué maravilla! La integración es posible y es una riqueza para todos. Así, el sueño de Magdalena, cruzar las**

fronteras para llegar a otras culturas, otros mundos, ha cambiado su curso: no somos nosotros los que vamos a los países más remotos, sino que son los lejanos los que entran en nuestra casa. Esto nos despierta, nos pide escucha, acogida, dedicación. La interculturalidad es el mayor desafío y hacer que todos se sientan como en casa es un arte.

Nuestros profesores y educadores se ponen en marcha: conocen a nuestros chicos, los llaman a todos por su nombre, se acercan a su historia, a sus preguntas, los ayudan a entrar en el mundo laboral a través de experiencias significativas y supervisadas. Les muestran que también hay futuro para ellos, en un momento histórico bastante crítico para todos. No miran el reloj, no miden el esfuerzo del despertar y no calculan el cansancio de la noche. Reavivan el «fuego» de la caridad canossiana, junto con quienes presiden la Institución a nivel local y nacional: el ENAC.

La comunidad, por su parte, arraigada en la sólida roca de su pasado, escudriña el horizonte para ver como toma forma la fuerza naciente del carisma hoy, en un momento que parece oscurecer todo intento de darle vida para muchos. Lo más hermoso es ser una comunidad continuamente despertada por el entusiasmo de quienes vienen de lejos, laicos y hermanas, para «tocar con la mano» el lugar donde nace la experiencia carismática canossiana. Cada vez que se abre la puerta de casa, se nos ofrece la oportunidad de dar voz a lo que nos une, nos alimenta, nos hace vivir agradecidos, bendecidos por el Señor, en la primera casa del Instituto. Humanizar el Evangelio, abiertos al mundo y sostenidos por el carisma de Magdalena, es el mayor desafío para todos nosotros.

Madre Santina Marini.



Fotografías de Federico Gasperi - Enac Veneto



Entre estas paredes, el saber nunca se ha detenido:
han cambiado los tiempos, pero no su voz.

Desde las primeras aulas de Maddalena di Canossa hasta
la escuela actual: un hilo de continuidad que une
el pasado y el futuro de la enseñanza.



Historia de la Misión de las Madres

LAS RAÍCES DE UN INCENDIO

23 de octubre de 1959

«La chispa del fuego de la caridad que Magdalena quiere difundir por toda la tierra llegó a esta isla el 23 de octubre de 1959»: así la crónica de la comunidad describe como la chispa del fuego de la caridad que Magdalena quiere difundir en toda la tierra llegó a esta isla el 23 de octubre de 1959. Las primeras madres Canossianas llegaron a Santo Tomé en avión y solo eran dos: la hermana Giulia Fogale, superiora, y la hermana Paolina Casiraghi.

Mientras se preparaba la residencia, que debía estar lista antes de su llegada, fueron acogidas por las Hermanas Hospitalarias de la Inmaculada Concepción que residían cerca del hospital, a 3 km de la ciudad. Fueron 15 días de valiosa convivencia para su aclimatación, la introducción a las costumbres del lugar y el estudio del contexto en el que trabajarían. Mientras tanto, se estaba preparando mejor la casa que les habían proporcionado, donde antes faltaban recursos elementales como el agua. Finalmente el 8 de noviembre, a las dos de la tarde, dejaron la caritativa hospitalidad de las Hospitalarias y entraron en su morada. El Padre Francisco Vaz, asistido por P. Neves, la bendijo junto con la capilla, celebrando allí la Misa vespertina de la Dedicación de la Basílica del SS. Salvador. Esta es la nueva comunidad religiosa en Santo Tomé.

¿De qué se ocuparían? «En cuanto a los trabajos aceptados por ellos», escribía P. Moisés al Vicario General el 4 de noviembre de 1959, «Se entiende que trabajarán bajo la guía de Vuestra Reverencia en los trabajos parroquiales, en la catequesis, en las cofradías y en las asociaciones religiosas y, si es posible, en la asistencia a los enfermos. Al menos en la

asistencia espiritual, si no están preparadas para prestar asistencia sanitaria».

De hecho, el primer servicio que el Vicario General les pidió fue la formación de las niñas de la Acción Católica, la educación primaria y la catequesis en las escuelas. Las clases comenzaron el 10 de noviembre con dos clases de primer grado de 78 alumnos y la catequesis se amplió a 900 niños de escuelas estatales.

Pero el trabajo se está ampliando: pronto hubo un jardín de infantes, una visita semanal a los presos y una visita semanal a las granjas que lo permitían, catequizando a los trabajadores.

¿Y la comunidad de Patronato, de la que tanto se había hablado? En una conversación de hace algún tiempo, P. Moisés se quedó «con la impresión de que (las Madres) no estaban inclinadas a trasladarse al Patronato e incluso creo que dijeron que preferían iniciar nuevas obras y trabajar según sus métodos antes que trabajar en una obra ya existente y con reglamentos». «Eso no impide», continúa el Prelado, «estudiar la posibilidad de que las Hermanas, viniendo, 'positis ponendis' (bajo determinadas condiciones), se ocupen del Patronato. En tal caso, deberán establecerse condiciones claras y concretas, sugeridas y aceptadas por ambas partes interesadas.»¹ El tema volverá al centro de atención en una carta del 6 de noviembre del mismo año, esta vez dedicada exclusivamente a tratar la cuestión: «Como he dicho, la entrega del Patronato a las Hermanas es, por sí mis-

1 Cf. carta de 4 de noviembre de 1959. Por primera vez P. Moisés habla de una visita que «una vez» las hermanas Canossianas habían hecho «a Sto. Tomé para estudiar la fundación». Cfr. también carta del 6 de noviembre de 1959

Canossianas en Santo Tomé y Príncipe



ma, muy deseable. Más difícil será encontrar una nueva fórmula para definir la posición del fundador y, sobre todo, aún más difícil será que él permanezca fiel a la condición acordada».

Las dos últimas cartas del Prelado en nuestro poder todavía hablan del Patronato, subrayando la duda de que fuera factible el proyecto de entregarlo a las Madres, «por ahora». Por miedo de que el fundador no mantuviera la «condición acordada»

El Padre Martín Pinto da Rocha murió el 31 de julio de 1961 sin el consuelo de ver el Patronato entregado a las Madres Canossianas como tanto deseaba. Esto sucederá cuatro meses y medio después, exactamente el 21 de noviembre del mismo año, aun sin que hubiera llegado «la aprobación» del Consejo Ge-

neral, tan fuerte era la presión ejercida por las autoridades religiosas y civiles, aunque no sin la oposición de «otros señores de la comisión con el pretexto de que «no era oportuno confiar la obra a religiosas extranjeras».²

Nuevas madres

El 24 de febrero de 1960 llegaron las hermanas Natalia Clamer y Cándida Giudici que, nueve meses después, asumirán la dirección del Patronato. Las madres Giulia Fogale y Paolina Casiraghi continuarán garantizando el servicio anterior. Aproximadamente un año después, la comunidad es reforzada también por las madres Santina Gotti y Cristina

2 Cf. diario de las Madres en 1961, 24 Noviembre.

do Rosario, llegadas el 31/12/1961. Esta última, portuguesa, fue directamente al Patronato, dejando a la hermana Natalia Clamer responsable de los servicios de atención en la enfermería para las huérfanas, y también la escuela de trabajos manuales, corte y costura para la formación de las externas.

Luego, con la llegada el 5 de septiembre de 1963 de la Hermana Angelina Almeida, portuguesa, las Madres Canossianas llegan a ser en total 7 que, se mantendrá a lo largo del tiempo a pesar de los cambios posteriores, mientras que el número máximo fue alcanzado en 1970 con 11 hermanas activas. Mantienen siempre las mismas actividades mencionadas anteriormente, a las que se añade, más tarde, la escuela de dactilografía, la primera y única en el país hasta hoy.

En 1995, el 10 de octubre, con el traslado del padre Tomé Pereira dos Santos a Portugal, las parroquias de Angolares, Ribeira Afonso y Santana quedan sin pastor. **En ese momento, las Canossianas asumieron por primera vez en Sto. Tomé la responsabilidad parroquial, ocupándose de las dos últimas parroquias.**

Esta es la situación actual, sin temor



a ser relevadas por este servicio en un futuro próximo.

Crisis pasajera

En enero de 1989 una carta de la Superiora General anunciaba la intención de retirar de Santo Tomé la Comunidad Canossiana con el pretexto del aislamiento de las Hermanas respecto al contacto con otras comunidades del mismo Instituto. Por supuesto, el Obispo quedó impresionado, sobre todo porque estaba en curso la construcción de una nueva residencia espaciosa capaz de acoger a las hermanas y permitirles realizar algunos de sus servicios, además de un aspirantado.

El Obispo protestó e involucró a Su Excelencia Mons. Fortunato Baldelli, Nuncio Apostólico en Santo Tomé con residencia en Luanda. Con la intención de un contacto personal fue a la canonización de Santa Magdalena de Canossa, la fundadora. La audiencia concedida al Obispo por la Madre General no fue tal para tranquilizarlo, pero permaneció con la convicción interior de que santa Magdalena no permitiría que la obra se cerrara e informó a la Madre General, Elide Testa.

La respuesta no tardó en llegar: el 10 de abril del mismo año la Reverenda Madre General escribió anunciando el mantenimiento de las hermanas en Santo Tomé. El Obispo dio un suspiro de alivio y respondió el 1 de junio confirmando su gratitud y dando indicaciones para la formación de un aspirantado en Santo Tomé. Y aquí estamos hoy,

Las Madres Canossianas de Patronato - Santo Tomé.

Aprender de nuestra historia

LAS RAÍCES DEL INGENIO



Las primeras cuatro Hermanas Canossianas de la Fundación Japón

Con el advenimiento de pruebas de ADN confiables y la ayuda de Internet, muchas personas están cada vez más interesadas en descubrir sus raíces y la historia de su familia, las personas y los acontecimientos que las formaron. **La historia de nuestra familia natural es importante para nosotros, pero del mismo modo, conocer el pasado de nuestra familia religiosa y de quienes nos han precedido puede enseñarnos e inspirarnos mucho en nuestro viaje hacia el futuro.**

Las raíces de la Provincia de San Miguel Arcángel, en Japón, se encuentran en la Provincia de Hong Kong. En 1950 la Segunda Guerra Mundial había terminado después de haber dejado una estela de destrucción y sufrimiento en todo el mundo. Japón también estaba luchando para recuperarse de los horrores de Hiroshima y Nagasaki, mientras la población intentaba reconstruir y encontrar un nuevo significado en una vida que había cambiado drásticamente. **La Iglesia, como siempre, vio la necesidad, escuchó el grito de los pobres y pidió ayuda a las Congregaciones y Dióce-**

sis de todo el mundo. Las Hijas de la Caridad Canossianas respondieron a este llamado, así que en primer lugar la Madre Antonietta Novello, Superiora Delegada Regional para Asia, y la Madre Teresina Franguelli vinieron a Japón para reunirse con los obispos de las diócesis de Osaka y Fukuoka. Al llegar, descubrieron que el obispo estaba ausente, pero las dos intrépidas hermanas interpretaron este hecho como una señal de Dios y emprendieron el largo y lento viaje en tren hacia Fukuoka. El obispo Fukahori las recibió con los brazos abiertos y se decidió que un grupo de hermanas vendría a su Diócesis.

Las primeras cuatro hermanas llegaron a Yokohama el 12 de mayo de 1951 y al día siguiente fueron a Fukuoka. Eran la Madre Teresina Franguelli, superiora de la pequeña comunidad, la Madre Jacinta Fornari, la más anciana del grupo, la Madre Adele Furlan y la Madre Carla Pico. Muchos años antes estas hermanas habían dejado Italia, su tierra natal, para servir a la Iglesia en Asia y ahora estaban emprendiendo con alegría una nueva misión.



El hogar temporal de las Hermanas desde octubre de 1951 hasta abril de 1952



El colegio y el convento en 1952

Las hermanas fueron cálidamente acogidas, pero aún no se había preparado ningún alojamiento para ellas, por lo que fueron amablemente hospedadas por las hermanas del Santo Niño Jesús. Al día siguiente se trasladaron a un pequeño edificio adyacente a la catedral de Fukuoka. **Encontraron algunos problemas, entre ellos la presencia de algunos ratones y la escasez de muebles, pero con espíritu canossiano, coraje y “el aire del Monte Baldo”, expresión de Santa Magdalena para indicar un espíritu alegre, las hermanas se instalaron temporalmente en su nueva casa.** Por otro lado, estas dificultades resultaron insignificantes en comparación con lo que iba a suceder, cuando el obispo les comunicó su plan: él ya había comprado un terreno y tenía previsto que las madres construyeran y administraran una escuela para niñas en Omuta, una ciudad minera en el extremo sur de la prefectura de Fukuoka. Esta fue una gran sorpresa para la Madre Franguelli y sus hermanas, porque el mandato que habían recibido de sus superiores era poner en marcha una pequeña clínica y un dispensario.

.De hecho, habían sido elegidas precisamente para este proyecto y habían llegado desde Hong Kong con algunos suministros y equipos necesarios para

tal fin. El obispo, por su parte, estaba firmemente convencido de que debían abrir una escuela, pero por alguna razón se había producido un malentendido y, por lo tanto, lo único que podían hacer era rezar. Rezaron durante mucho tiempo en silencio en la catedral y el Señor les concedió la bendición de sus superiores, la fe para creer en Su proyecto y el valor para arriesgarse en esta nueva empresa.

El 18 de octubre, las madres se trasladaron a Omuta, la ciudad donde comenzarían su misión. La pequeña casa de estilo japonés estaba situada en Yoshino, a pocos pasos de Kuranaga, donde ya se estaban llevando a cabo las obras de construcción del convento y la escuela. Las hermanas se instalaron en su nuevo hogar y comenzaron a afrontar los desafíos de esta nueva vida. **Harían todo lo que pudieran, aprovechando sus talentos y su experiencia, pero sobre todo tenían la humildad de reconocer sus limitaciones, pedir ayuda y aceptar consejos. Tenían mucho que aprender: el idioma, las costumbres y la cultura, además de los requisitos para fundar una escuela.** El sistema educativo japonés estaba experimentando una renovación y un cambio después de la guerra, pero el Señor les envió buenas personas para ayudarlas: expertos con experiencia y sabiduría, que

podían comunicarse con las hermanas en francés o en inglés.

Uno de estos hombres, el señor Yamazaki de Tokio, fue llamado por el obispo y permaneció durante varios años como director, colaborando con la Madre Teresina Franguelli, la primera directora de la escuela. Una de sus hijas enseñó en la escuela, llegó a ser canossiana y finalmente fue directora en Omuta y más tarde presidenta del consejo de administración de la escuela y de la escuela que teníamos en Kagoshima.

Sabemos también que las madres tuvieron que enfrentarse a **la oposición de aquellos que no apoyaban el proyecto y creían que el obispo estaba pidiendo lo imposible a estas “cuatro pobres mujeres”**, como llamaba



Magdalena al pequeño grupo de primeras compañeras, pero quienes dudaban, estaban equivocados. No sabían que eran misioneras y que el Dios que las había enviado no defraudaría su esperanza ni su confianza. A tan solo once meses de su llegada a Japón, el convento y los edificios escolares fueron terminados, se reclutaron maestros y se realizaron exámenes de ingreso, aunque las ventanas de las aulas todavía estaban sin vidrio.

El 4 de abril de 1952, la escuela Meiko Gakuen abrió sus puertas a 180 estudiantes, 86 en la escuela media y 94 en la escuela superior. Incluso aquellos que habían dudado tuvieron que recono-

cer el milagro que Dios puede realizar para quienes confían en su plan. Tras las cuatro valientes fundadoras se unieron otras cuatro hermanas: Josefina Volontieri, Rosa Piccoli, Franca Crippa y Paola Miramonti. Con el paso de los años, el número de alumnos siguió aumentando y muchos pidieron ser preparados para el bautismo. Varios se convirtieron en hermanas canossianas o laicos canossianos: por ejemplo, el primer grupo de maestros laicos incluía a dos mujeres jóvenes de la parroquia de la catedral que más tarde se convertirían también en las primeras hermanas canossianas japonesas.

A partir de estas raíces, la misión en Japón se expandió hasta incluir el asilo Magdalena de Canossa en Tokio, todavía floreciente, el Okuchi Meiko Gakuen, ahora administrado por la diócesis de Kagoshima, y los conventos de Nara y Nagoya, ahora cerrados, donde nos ocupábamos respectivamente de la asistencia a los ancianos y de la evangelización.

Los tiempos han cambiado y también las necesi-

dades de nuestra gente. **Como nuestras primeras cuatro madres, estamos llamadas a salir de nuestra zona de confort y con valor arriesgarnos a emprender nuevos caminos.** Podemos aprender de nuestra historia y de las raíces de nuestra misión en Japón porque hemos tenido el privilegio de vivir, aunque solo por un corto tiempo, con esas hermanas, escuchar sus historias y ver la alegría del Evangelio brillar en sus ojos, hasta el final de sus vidas.

M. Marguerite Dawborne

La Provincia Reina de los Mártires, nuestra Provincia

LAS RAÍCES DE LA CARIDAD

Nuestro Instituto nació del corazón misionero de Santa Magdalena de Canossa ya en 1808. *“Deseaba ser reducida a polvo si, de esta manera, pudiera extenderme por todas partes del mundo para que Dios fuera conocido y amado”.*

Se cuenta que **un día Luigia conoció a Magdalena de Canossa en el convento de Via della Chiusa y tuvo la oportunidad de hablar con ella en privado. Nadie supo nunca que conversaron. Sin embargo, los resultados fueron muy claros**, pues sabemos que el 31 de enero de 1833, Luigia se convirtió en novicia de las Hijas de la Caridad en Milán (véase madre María Luisa Dagnino, *“Luigia Grassi abre el Instituto Canossiano al mundo”*) ¿Es demasiado presuntuoso suponer que el aspecto misionero del Instituto Canossiano tuvo un fuerte impacto en la joven en esa ocasión? De hecho, en 1860 exactamente 25 años después de la muerte de la Fundadora, su sueño misionero se hizo realidad en la persona de Luigia Grassi, Superiora de Pavia, posteriormente nombrada Promotora de las Misiones Canossianas *“ad gentes”*.

Llamada desde Hong Kong

¡Nuestra Provincia tiene el privilegio de ser la primera misión! En 1859, Mons. Luigi Ambrosi Prefecto Apostólico de Hong Kong escribió a Mons. Angelo Ramazzotti, Patriarca de Venecia y fundador de los Padres del PIME, pidiendo a las Madres Canossianas que respondieran a la urgente necesidad misionera de Hong Kong.

Así, el 9 de noviembre de 1859, la Madre Elisabetta Nespoli, superiora de la Casa Madre de Verona, aceptó la invitación de enviar hermanas a Hong



Kong y el 27 de noviembre, la Madre Luigia Grassi, superiora del Convento Canossiano de Pavia, preparó el primer grupo de jóvenes misioneras para Hong Kong formado por 6 jóvenes hermanas, de edades comprendidas entre los 22 y 39 años: la Madre Lucia Cupis, la cabeza del grupo, Madre Maria Stella, Madre Raquel Tronconi, Madre Giuseppina Testera, Madre Giovanna Scotti y la novicia Claudia Compagnotti.

El 23 de febrero de 1860, en la Capilla de Sant'Alvise (Venecia) se celebró la ceremonia de entrega del crucifijo a las seis hermanas misioneras, presidida por Su Excelencia el Patriarca de Venecia, Monseñor Ramazzotti: *“Vayan, hijas mías, naveguen bajo la vela de la obediencia, Jesús será vuestro piloto”*. Al día siguiente dejaron Venecia.

Llegada a Hong Kong

El pequeño grupo de Hermanas llegó al puerto de Hong Kong el 12 de abril, tras 48 días de viaje desde Venecia. Guiadas por el padre Timoleone Raimond, del PIME, caminaron hasta la Procuración, la Pro-Catedral y luego llegaron a Caine Road, la casa de nuestro gran benefactor, el Sr. Leonardo d'Al-

mada e Castro. Se alojaron durante un año y medio en una casa alquilada, hasta que construyeron el primer convento, la escuela, el orfanato y la Capilla. Pero fue allí donde las hermanas recibieron un “regalo”, a través de la Sra. Emily Bowring, hija del cuarto gobernador de Hong Kong, la joven se convirtió en la primera hermana Canossiana de Hong Kong y la primera directora de la escuela italiana del convento, fundada el 1 de mayo de ese mismo año.

Unos días después, recibieron también el don de la Sra. Magdalena Tam, la primera hermana Canossiana china, fue una preciosa ayuda para fundar con las pioneras el primer orfanato y la escuela china (10 de mayo de 1860).

La vida en la primera casa

Cuando las Hermanas llegaron por primera vez, el mismo Señor les presentó de inmediato a todo tipo de personas que necesitaban urgentemente su ayuda educativa y pastoral: niños católicos del Regimiento Irlandés destinados a Hong Kong y niños portugueses que esperaban educación católica, catecismo y preparación para los sacramentos, después, huérfanos asiáticos y chinos, personas con necesidades especiales, los ancianos abandonados por sus familias... **Trabajaban arduamente para hacer conocer y amar a Jesús a través de los diversos ministerios de caridad que se les presentaban.** Mientras tanto, tuvieron que superar muchos obstáculos para adaptarse en tan poco tiempo: un nuevo País, una nueva misión donde lo desconocido estaba constantemente presente, sin certezas ni nadie en quien confiar, sin idioma con el que comunicarse, por no mencionar el clima desfavorable, la pobreza material, las enfermedades contagiosas y mucho más. ¿Cómo lo lograron? *“El aire de Montebaldo”* recomendado por nuestra madre fundadora debió ayudarlas a menudo, al igual que sus palabras: *“aún cuando necesitamos algo, sonriamos y estemos felices, este-*

mos alegres y sigamos sonriendo porque en medio de tanto trabajo siempre debemos estar muy felices.”

Desde el principio, las hermanas pioneras mantuvieron contacto constante con la Madre Grassi, por lo que las cartas entre Pavia y Hong Kong revelan mucho sobre la vida de la joven misión.

A continuación, algunos extractos:

“Me asignaron la tarea de buscar comida en la cocina. Pedí arroz y me dieron pescado, pedí leche y me dieron una cuchara y con el tiempo aprendí a decir pollo, así que siempre pedía eso para todos, incluso el Viernes Santo teníamos que comer pollo”

“La niña que acogimos ya tiene seis meses y duerme junto a mi cama. Es como un despertador y me despierta muchas veces durante la noche, dándome la oportunidad de alabar al Señor con una simple oración. Cuando llora, le doy de comer y se vuelve a dormir enseguida.”

“A veces, las seis vamos juntas a la puerta a intentar entender al menos una palabra”.

“Padezco la enfermedad típica de este lugar, es decir, fuertes ataques de disentería con pérdida de sangre. Estoy completamente sin fuerzas, quizás sea mejor así, así tengo tiempo para escribir, de lo contrario, no podría”

El elemento más significativo que reinaba en esta primera comunidad era simplemente el amor. Mientras vivían en la primera casa alquilada en el vecindario, estalló una epidemia de viruela, y algunas hermanas pioneras





junto con algunos internos y huérfanas, también se contagiaron. Cuando finalizó una parte de la construcción de la primera casa, la Madre Lucía Cupis, la querida joven superiora del grupo, encargó a la Hermana María Stella y a la Hermana Bowring la mudanza a la nueva casa con las hermanas sanas y las internas, mientras ella misma se quedó para cuidar de las hermanas y niñas enfermas.

“Vivamos siempre con alegría y corramos como gigantes hacia la perfección para agradar al Señor. Estemos alegres y sigamos sonriendo, porque, aunque tengamos mucho trabajo por hacer, siempre debemos estar muy felices.”

“Si practicamos la caridad mutua, el Señor habitará entre nosotros con su gracia y nos permitirá cosechar frutos abundantes en nuestro ministerio”

Santa Magdalena de Canossa

Este es el comienzo de la historia, de la que ahora también nosotras formamos parte.

La Comunidad de Hong Kong



La primera semilla el Convento de

de la presencia canossiana en la India: S. María en Fort Cochin - LAS RAÍCES DEL COMPROMISO



Los comienzos de la primera casa: una invitación providencial.

Con este artículo queremos honrar nuestra tradición, recordar a nuestras pioneras y celebrar un carisma que todavía está vivo.

La presencia canossiana en la India comenzó gracias a la extraordinaria providencia de Dios y a la visión pastoral de monseñor João Gomes Ferreira, un misionero portugués que había conocido a las Madres Canossianas durante su misión en China. Cuando se convirtió en obispo de Cochin,

en 1887, deseó inmediatamente que el mismo espíritu de caridad floreciera en su nueva diócesis y, conmovido por las necesidades pastorales y sociales de la población, escribió al Superior de Hong Kong pidiendo hermanas para su misión. Respondiendo con valentía y celo, cinco pioneras canossianas zarparon de Hong Kong el 30 de octubre de 1889 a bordo del *Messagerie Française*, uno de los barcos de vapor más bellos y seguros de la época. **Después de días de miedo, mareo y esperanza, llegaron a las costas de Cochin el 24 de noviembre de 1889, fecha que marcó el nacimiento de la historia canossiana en la India.**

Aquí están los nombres de estas cinco pioneras:

- Madre Ida Belgeri, de 47 años, italiana, superiora del grupo, anteriormente misionera en Amoy;

- Madre Marcelina Bestetti, de 30 años, italiana, experta en sastrería, misionera durante 54 años;

- Madre Maryann Winter, de 31 años, irlandesa, espíritu misionero dedicado y celoso;

- Madre Luisa Cordero, de 50 años, portuguesa, viuda que hablaba con fluidez en inglés, gran apoyo pastoral;

- Madre María Encarnación, de 18 años, portuguesa, la más joven, que sirvió con todo su corazón hasta su prematura muerte a los 26 años;

Pronto se les unió Anna Everett, de 29 años, la primera joven india en ingresar a las Canossianas, cuyo conocimiento del idioma local, el malayalam, fortaleció considerablemente la misión.

Las circunstancias y necesidades que han llamado a las Hermanas

Cochin en aquel tiempo era un mundo marcado por profundos sufrimientos humanos y acuciantes necesidades sociales: niños abandonados y huérfanos vagaban por las calles, ancianos pobres llevaban tazones vacíos en busca de comida, familias luchaban bajo el peso de la pobreza y de la enfermedad, las niñas se enfrentaban a la amenaza constante de la explotación social y muchos grupos católicos vivían en condiciones de abandono espiritual. En esta difícil realidad, las Madres intervinieron con valentía y compasión. Respondieron inmediatamente abriendo un orfanato para niños abandonados, cuidando de los ancianos y enfermos, renovando la vida pastoral de las familias y de los jóvenes, promoviendo la educación de las niñas, un



apostolado muy adelantado en aquel tiempo. El obispo les confió muy pronto una joven escuela que apenas tenía un año y medio de vida. Además de proporcionar una sólida formación académica, las Madres también fortalecieron la fe de los estudiantes a través de la Cofradía de los Hijos de María, el Apostolado de la Oración, la Hermandad del Sagrado Corazón y una profunda devoción a las Almas del Purgatorio.

Sus vidas se entrelazaron rápidamente con las de la gente: ayudaban a parejas al borde de la separación a reconciliarse, guiaban a los jóvenes, asistían a los desempleados y llevaban con amor a muchos fieles a los sacramentos. Uno de los frutos más preciados de

expresada a través de la instrucción, el cuidado pastoral, el acompañamiento de los jóvenes, el apoyo a las familias y el servicio dedicado a los más pobres y abandonados. Su amor audaz y generoso se convirtió en una pequeña semilla de mostaza plantada en el suelo de Cochin, que crecería constantemente y extendería sus ramas por toda la India, tocando innumerables vidas con el espíritu de la caridad canossiana. La escuela original confiada a las madres se ha convertido en la St. Mary's Anglo-Indian Girls' High School, donde las niñas comienzan su educación desde el jardín de infantes hasta el 10º año y que, hasta hoy, acoge a casi 3.000 chicas de diferentes contextos. La escuela secundaria superior ha

Crecimiento más allá de Cochin: la semilla de mostaza se expande

El impacto de la misión de Cochin pronto se extendió mucho más allá de sus fronteras. El arzobispo Antonio Valente, patriarca de Goa, invitó a las hermanas a prestar servicio en su región, lo que llevó a la fundación de los conventos canossianos de San José en Belgaum en 1891 y en Alleppey en 1892. Desde estos humildes comienzos, la misión se expandió constantemente y se abrieron nuevas casas en diferentes partes de la India, que fueron agrupadas en dos regiones y más tarde, en 1947, formaron una delegación con sede en Bombay. En 1966 la delegación se transformó

la Familia Canossiana se han arraigado firmemente en la Provincia de la India del Sur gracias al fervor apostólico, a la visión y a los sacrificios de nuestras pioneras, que por primera vez pisaron el suelo indiano en la diócesis de Kochi, en Kerala. En los últimos 37 años, la Provincia de la India del Sur ha conservado y transmitido fielmente el espíritu y el carisma de sus fundadores y ahora cuenta con 24 comunidades y 203 Madres. En 2015 también se abrió un nuevo capítulo con el nacimiento de la Delegación del Sudeste de la India, una rama de la Provincia, donde 55 hermanas prestan servicio en los estados de Andhra Pradesh y Orissa, continuando la misión en



su celo apostólico fue la difusión de la devoción a la Virgen de Pompeya, que culminó en la construcción del santuario que aún hoy sigue acogiendo a innumerables devotos.

El carisma fundacional vivo en Cochin

La primera comunidad en Cochin encarnaba el carisma fundacional de santa Magdalena de Canossa, una caridad

ampliado aún más esta oferta formativa hasta el 12º año, además el Home Centre, una unidad de asistencia social fundada en 1963, continúa su tradición de emancipación profesional formando a las niñas en sastrería, manualidades y bordados. En Fort Kochi, la presencia de las Madres Canossianas sigue siendo viva gracias a su compromiso en la instrucción, en la pastoral parroquial y en el acompañamiento de los jóvenes.

en provincia. Con el aumento de las fundaciones, en 1988 se constituyeron tres provincias, gracias a una reorganización decidida por la Madre General Elide Testa y su Consejo: India Centro con 21 casas, India Sur con 18 casas e India Norte con 14 casas, cada provincia con su propia casa de formación. Así, en 1988, se constituyó nuestra Provincia de María Inmaculada, que comprende los estados meridionales de la India. **Todas las ramas de la Caridad dentro de**

la región sureste del estado.

Arraigada en una rica herencia de sacrificio y servicio, hoy la misión canossiana en la India sigue creciendo como testimonio vivo de caridad y las Madres siguen comprometidas llevando adelante este sagrado mandato con fe y esperanza para las generaciones futuras.

Madre Annette Thottakara,
Convento de S. José, Alleppey,
India Sur

Narrar para existir: el poder humano del storytelling

Hay algo de antiguo y poderosamente humano en el gesto de narrar. Anterior a la escritura, anterior a las ciudades y a las bibliotecas, el hombre se ha reunido alrededor del fuego para narrar. Las historias nacen allí, entre luz y sombra, entre miedo y esperanza: un modo para dar forma al mundo, para volverlo habitable. El **“storytelling”**, palabra hoy de moda, es, en realidad, una dimensión originaria de la vida humana: narrar es sobrevivir, comprender, transmitir, crear vínculos.

El hombre narrador

Cada civilización es construida sobre una narración. Las grandes epopeyas – de la Odissea a los Vedas, de la Biblia a las sagas nórdicas – no son solo entretenimiento, sino mapas de sentido. Las narraciones mantienen unidas lo que la realidad, frecuentemente, tiende a disipar: experiencias, emociones, preguntas, heridas. El hombre, escribía Ítalo Calvino, “vive en una red de historias, verdaderas o inventadas, que lo envuelven y le dan forma”. Narrar no es, entonces, un lujo cultural, sino una necesidad identitaria: somos las historias que elegimos recordar y aquellas que decidimos decir.

Actualmente, en un tiempo en el que la información corre veloz, el *storytelling* se convierte en clave de profundidad. La narración restituye ritmo, perspectiva, respiro. Mientras que los datos nos informan, las historias nos transforman. Es por medio de una narración que comprendemos, más que con una lista de hechos: la mente razona con la información, pero con el corazón cree solo en las historias.

Del spot al testimonio

En los últimos años, el término *“storytelling”* fue ampliamente adoptado por el mundo de la comunicación, de la política y del marketing. Se habla de *“brand storytelling”*, de *“storytelling institucional”*, de *“narraciones digitales”*.

Sin embargo, el riesgo está en que la palabra pierda su dimensión humana y espiritual, reduciéndose a una técnica persuasiva. Narrar, por el contrario, no es manipular: es **testimoniar**. Una buena historia no impone, sino abre. No persuade con la fuerza, sino que acompaña con la verdad.

El auténtico *storytelling* no sirve para vender un producto, sino para construir un significado compartido. Es la diferencia entre el spot y la parábola, entre la publicidad y el Evangelio. Jesús, el gran narrador del Reino, no impartía conceptos abstractos, sino que narraba: *“Un hombre bajó de Jerusalén a Jericó...”*, *“Un sembrador sale a sembrar...”*. Sus historias continuaban tocando el corazón porque hablan de vida, de esperanza, de elección, de libertad.

La memoria que une

En un tiempo fragmentado, donde la atención se mide en segundos y la comunicación es, a menudo, reducida a un slogan, narrar historias es un acto de resistencia cultural. Las narraciones nos obligan a desacelerar, a escuchar, a entrar en la experiencia del otro. Cada historia, si es verdadera, se vuelve puente: entre generaciones, entre culturas, entre mundos interiores. Narrar de sí mismo es un modo de regresar a los otros la propia experiencia, como un don. Escuchar las historias de los otros es un ejercicio de empatía que educa en la comprensión y en la compasión.

No por causalidad, la pedagogía más moderna descubre el valor educativo del *storytelling*. Los niños aprenden más fácilmente lo que es narrado; los adultos comprenden el mundo si pueden ubicarlo dentro de una trama. También las comunidades crecen por medio de narraciones compartidas: una parroquia, una escuela, una familia se vuelven tales cuando se transmiten recuerdos, no solo reglas.

La narración como cura

Muchos terapeutas y psicólogos hablan actualmente de *narrative therapy*: la posibilidad de sanar reescribiendo la propia historia. Cuando la vida hiere, narrar permite poner orden en el caos, reconocer el dolor y encontrarle un sentido. Cada vez que ponemos en palabras nuestra historia, le damos forma, y eso que tiene forma puede ser escuchado, transformado, redimido. Incluso, las comunidades heridas, las sociedades en crisis, tienen necesidad de nuevos relatos: no de propaganda, sino de esperanza.

El Papa Francisco lo ha recordado muchas

veces: *“Tenemos necesidad de una narración humana, capaz de mirar el futuro con esperanza, que no deje atrás a nadie.”* Narrar, entonces, es un acto de responsabilidad. Es elegir qué palabras confiar al mañana.

Narración y futuro

Vivimos un tiempo en el que la inteligencia artificial escribe textos, genera imágenes, simula emociones. Sin embargo, ninguna máquina podrá jamás sustituir el misterio de una narración humana, porque cada verdadera historia nace de una herida y de un amor, de una experiencia que nos ha tocado y que nos ha cambiado.

El *storytelling*, si es usado con autenticidad, puede volverse un lenguaje de evangelización, de educación, de ciudadanía. Narrar historias de vida, de fe, de solidaridad, significa restituir a la humanidad la confianza de que algo bueno puede suceder todavía.

En el fondo, el mundo no tiene necesidad de más información: tiene necesidad de **más narraciones con sentido**. Porque, como escribía el escritor israelí David Grossman, *“el que cuenta una historia, salva al mundo un poco cada vez”*.

Hna. Alice Callegari EF

LIBROS, LECTURAS, SOCIALES

NUESTRA REVISTA

«Vita Più» llega al boletín informativo del Instituto Canossiano para ofrecer a sus lectores la posibilidad de interactuar con la revista, recibir artículos inéditos, comentar sus artículos favoritos... ¡o simplemente recuperar números históricos!

Suscribirse al boletín del Instituto, interactuando así digitalmente con «Vita Più», es fácil. ¿Cómo hacerlo?

1) 1) Visita el sitio web www.canossian.org y rellena el formulario que se encuentra en la parte inferior derecha:

2) ¡Escanea el código QR que aparece aquí y sigue las instrucciones!



¡Canossianos y conectados!

La llama que nunca se apaga: seguir los pasos de nuestra Fundadora

LAS RAÍCES DE UNA COMUNIDAD



En respuesta al XVII Capítulo General, que identificó la FORMACIÓN como una de las áreas que necesitan una reorganización dentro del Instituto, nuestro Consejo General ha iniciado un programa de formación carismática de tres meses de duración, ofrecido a todas las hermanas del Instituto en dos grupos al año, desde 2023 hasta 2026, tanto en inglés como en italiano. El grupo actual, procedente de las provincias de habla inglesa, está compuesto por nueve madres y parte de su itinerario consiste en **seguir los pasos de Magdalena y redescubrir la «llama que nunca se apaga»**, que la inspiró a ella y a sus compañeras para emprender y llevar adelante la misión que les había confiado el Señor. La visita a estos lugares canossianos las ha conmovi-

do e inspirado de diferentes maneras, como cuentan a continuación.

De las raíces a la irradiación: redescubrir el corazón canossiano. Volver a los cinco fundamentos de nuestra Madre Fundadora ha sido una experiencia profundamente conmovedora. Ver a nuestras hermanas mayores aún radiantes de celo apostólico y fidelidad me ha llegado profundamente al corazón. Aunque las vocaciones son pocas, su compromiso inquebrantable habla más fuerte que las palabras: un testimonio duradero de que el amor nunca envejece. En su silenciosa perseverancia vi el espíritu vivo de nuestra Fundadora, que comenzó con nada más que fe y amor. Este viaje carismático reavivó mi esperanza de que la semilla que ella plantó siga viviendo en nosotras, impulsándonos a reimaginar, renovar y llevar con valentía su misión hacia el futuro con el mismo amor ferviente.

Madre Ruth Furtado, Centro India

Mientras seguimos los pasos de nuestra Madre Fundadora, especialmente en las cinco casas fundadas por ella, pienso en el papel de una madre dentro de su propia familia. Al igual que los oídos y los ojos de las madres lo oyen y lo ven todo, las madres presentes en las cinco casas fundadas por Magdalena son como «memorias computarizadas». Viven en casas que enseñan los valores canossianos, las relaciones comunitarias, todas ellas son guías... ¡por lo que hay muchas lecciones que aprender en estas fundaciones! Las vidas ejemplares de Magdalena y sus hijas pioneras y las reglas escritas en estas casas son pilares fundamentales del crecimiento cultural, emocional y es-



piritual canossiano. En estas casas, y en particular en la Casa Madre, se encuentra un punto de referencia, el guardián de la cultura y la tradición canossiana, una garantía de continuidad.

La Casa Madre es nuestro patrimonio espiritual. A pesar de los desafíos reales y constantes de este mundo en rápida evolución, que requieren una atención común sobre cómo hacer de la «reconfiguración» una realidad carismática más inclusiva y vivificante, sabiendo al mismo tiempo cómo mantenerse al día con el mundo en rápida evolución. Mi corazón está lleno de gratitud y gran esperanza por todas las personas que, por amor y con enormes sacrificios, fundaron casas que aún están activas e intactas.

Madre Leocardia Valentine,
África nororiental

Seguir los pasos de Santa Magdalena me lleva a los orígenes de nuestra vida y de nuestro carisma canossiano. En estos lugares donde nació su sueño, siento su fe, su valentía y su amor por Dios y por los pobres. Me recuerda que nuestra misión nació de un corazón que depositaba toda su confianza en Dios. Este viaje me invita a hacer lo mismo: escuchar su voz,

servir con alegría y mantener vivo el fuego del amor, para que, como Magdalena, yo también pueda hacer conocer y amar a Jesús dondequiera que me encuentre.

Madre Maricriz Manila, Filipinas

Estoy muy agradecida a Dios por la experiencia de haber visitado la comunidad de Schio, donde Santa Bakhita pasó su vida. Por los testimonios y las historias que escuché, me pareció haber conocido a Bakhita en persona. También estoy agradecida por la hospitalidad de las madres de la comunidad, que me hicieron sentir feliz, alegre y contenta. ¡Muchas gracias!

Madre Amelia Soares Moniz,
Indonesia

Seguir los pasos de Santa Magdalena ha sido para mí una experiencia significativa, ya que me ha llevado a los orígenes de la fundación de nuestro Instituto, a su historia y a su desarrollo. Me ha ayudado a entrar en contacto con Magdalena, su vida y su misión de caridad. La sencillez y la humildad que se reflejan sobre todo en su habitación hablan de su persona, de su carisma y de su decisión de servir a los pobres y marginados. Han puesto de relieve el contexto en el que llevó a cabo su misión, es decir, después de la Revolución Francesa. Visitar estas casas permite establecer un vínculo tangible con la misión que sigue guiando a las Madres Canossianas hoy en día. Me ayudó a tomar conciencia de la realidad de las Canossianas hoy en día, en particular de los desafíos que plantean las vocaciones y el envejecimiento de la mayoría de nuestras hermanas, así como de la necesidad de misioneras en Italia. Además, fue una experiencia que favoreció la fraternidad, ya que nos reunimos con nuestras hermanas en las diferentes comunidades y compartimos momentos de alegría, comidas y momentos de recreación juntas.

Madre Temba Inviolata,
África nororiental

Viajé a la Casa Madre, el lugar donde Magdalena de Canossa fundó el Instituto en 1808, una época en la que Magdalena alimentaba el sueño de servir a los pobres y cuidar de los enfermos y los necesitados. Aquí, Magdalena comenzó humildemente con un pequeño grupo de hermanas y, con la gracia de Dios, construyó el Instituto, que comenzó a crecer y prosperar. Hoy en día, la Casa Madre es como un puerto que ofrece refugio a todos sus hijos procedentes de diferentes actividades, tales como:

1. Reunir cada año a los diferentes grupos de madres que llegan de todo el mundo para recibir estímulos espirituales, recrear vínculos, fortalecer y profundizar nuestro carisma, para que puedan regresar revitalizadas a sus países y provincias.

2. **reafirmar nuestra vocación:** **Dios nos sigue invitando a cada una de nosotras a servir con alegría en su viña, por lo que nos sentimos fortalecidas por su amor;** además, sentimos el apoyo de nuestra fundadora Magdalena, Bakhita y todas las madres que nos han precedido. Nos han dejado una rica herencia de fundaciones, ministerios y edificios que son obras innovadoras, creativas y auténticas de nuestra sociedad y de nuestra Iglesia.

Un barco en el puerto está seguro y cómodo, pero no es para eso para lo que se construyeron los barcos; del mismo modo, las hermanas no deben permanecer entre cuatro paredes, ya que somos conscientes de que, como nuestra fundadora, debemos seguir adelante para ser testigos de Cristo Jesús en el mundo.

Madre Maria Josephine
Ng Kwee Kiang, Singapur

Durante la visita a las cinco casas fundadas por nuestra Fundadora, aprendimos a conocer nuestro carisma, pero la visita personal a cada casa y la preparación mental para la visita a través de la historia de la casa tuvieron un impacto aún mayor en mí. **Ahora puedo decir que he visto con mis propios ojos cómo la Ma-**

dre Fundadora vivió un estilo de vida sencillo y humilde, el mismo que pide a sus hijas que vivan, es decir, una vida de caridad en la humildad.

También pedía a sus hijas que se comportaran como verdaderas hijas de la Santísima Virgen de los Dolores, porque tenía una gran devoción por la Virgen María. Todo lo que hacía y vivía era una vida de santidad, y esperaba que sus hijas vivieran de la misma manera. Su vida era contemplación en acción. Lo que experimentaba en la oración, lo ponía en práctica. Su celo por dar a conocer y amar a Jesús era tan grande que incluso deseaba convertirse en polvo para poder llegar a todos los rincones del mundo. Hoy Dios nos llama a vivir con el mismo espíritu para hacer conocer y amar a Jesús en todos los lugares donde aún no se le conoce. El principal desafío que experimenté durante la visita a las casas es la continua actualización que las madres han aportado a su ministerio en función de las necesidades de la gente: del mismo modo, nosotros necesitamos valor y esperanza para afrontar este desafío que nos espera, con la certeza de que Dios nos guiará por su camino.

Madre Nayana B. Pawara,
Centro India

Después de mi viaje y tras recorrer las cinco fundaciones de nuestra Madre Fundadora, **siento su abrazo que me calienta el corazón con alegría y gratitud.** De hecho, mis días estaban llenos de un arco iris de luz. Ella dio su vida por mí, hoy canossiana: siempre guardaré esta experiencia real y tangible en mi vida, de hecho, ¿cómo podría olvidarla? El amor de Magdalena era algo que tocaba el corazón, estaba hecho de profunda devoción, sacrificios y dolor, capaz de soportar voluntariamente tanto por sus hermanas, capaz de calmarlas con su toque y su presencia. Trabajó incansablemente en la comunidad y fuera de ella, cuidando a los pobres con amor y serenidad.

Ahora me anima a sacrificarme,

aunque quizá no pueda hacer como ella, pero al menos parecerme a ella. Mi corazón rebosa de infinita admiración. ¿Quién puede sustituir a Magdalena, si no somos tú y yo? Ella fue un regalo de Dios en esta tierra y yo soy un regalo de Dios en la familia canossiana. Gracias, santa Magdalena, nuestra Madre: guíanos cada día, para que la fuerza y el valor que poseáis puedan estar con nosotros para mantener vivo nuestro carisma.

Madre Levina Mlende Mazebele,
África nororiental

Visitar las primeras cinco fundaciones del Instituto fundado por Santa Magdalena de Canossa no solo fue una profunda bendición, sino también **un momento de retorno a las raíces mismas de nuestro carisma.** Caminar por esos lugares sagrados me permitió ver, tocar y experimentar lo que antes solo conocía a través de relatos y escritos. Estar allí me hizo sentir cercana y viva la vida de nuestra Madre Fundadora. Estas experiencias han renovado mi vocación, de modo que he aprendido a amar aún más no solo al Instituto, sino también el don de formar parte de esta familia que continúa la misión que ella inició.

Madre Marichel T. Pulido,
do, Filipinas

En estos meses, Dios nos está regalando un momento privilegiado para nosotras mismas, con la ayuda de varios formadores y de las hermanas de la comunidad, para detenernos un poco en este camino y revisar el recorrido hecho hasta ahora; un tiempo para alabar a Dios y seguir fielmente a Jesús, **plenamente disponibles para ir con Él a dondequiera llevar-**

nos y anunciar su amor salvador a todos. Será un tiempo privilegiado para verificar cuánto la Palabra de Dios se ha convertido en la vida de nuestra vida y en el alimento de la esperanza y la alegría de muchos de nuestros hermanos y hermanas.

Con corazón confiado, hemos aceptado el desafío de salir de nosotras mismas para realizar el mandato carismático de Magdalena «Sobre todo hagan conocer y amar a Jesús» dondequiera que vivamos y trabajemos. Seguimos comprometidas a reflexionar, profundizar y vivir esta estimulante invitación, buscando siempre nuevas formas y medios para recuperar frescura, entusiasmo, vitalidad carismática, comunión de corazones, pasión por la misión, así como la alegría y la gratitud de pertenecer al Señor y tener el privilegio de servirle en sus pobres.

Grupo carismático 2025
(septiembre-noviembre)



EL VIAJE A AUSTRALIA: la gran tierra del Sur del Espíritu Santo



La pasión de Magdalena por transformarse en polvo y llegar así a los cuatro rincones del mundo para hacer conocer y amar a Jesús encontraba cierto eco cada vez que expresaba su deseo de viajar a la «tierra de las ballenas», como se conocía comúnmente a Australia en aquella época. La visión y el viaje de esta mujer llevaron a las primeras madres misioneras italianas a poner un pie en Australia el 6 de febrero de 1949.

Hablar de la llegada de las Hijas de la Caridad Canossianas a Australia significa recordar los acontecimientos sencillos y exigen-

tes de una misión que, desde el punto de vista humano, debería haber sido un desastre!

Cuando las hermanas llegaron, tras un viaje en barco de 48 días, no había ningún convento donde alojarse, por lo que se instalaron temporalmente en otra congregación. El arzobispo de Brisbane, monseñor Duhig, que había solicitado su presencia, compró un pequeño hospital privado en Gregory Terrace, Spring Hill, un barrio muy pobre en aquella época. Aunque seguía preocupándose mucho por los inmigrantes italianos, pidió entonces a las hermanas que emprendieran «una de las obras caritativas más urgentes que había que realizar en la comunidad: el cuidado

de los moribundos».

Habían llegado con la misión de enseñar y trabajar con los inmigrantes italianos y, de repente, se vieron llamadas a arremangarse y empezar a ejercer de enfermeras. ¡Su disponibilidad y su gran confianza en el Señor hicieron milagros! La semilla de la fe canossiana fue delicadamente plantada en corazones fértiles y dio fruto. Dios vio y bendijo. Y aquellos a quienes bendijo aguzaron el oído para escuchar la voz de Dios que los guiaba y conducía por caminos inexplorados.

En estos últimos 77 años, Australia ha acogido a hermanas misioneras procedentes de más de 11 países diferentes que, acompañadas por las vocaciones locales, han tratado de ver el rostro de Cristo en sus hermanos y hermanas con el celo de servirlo. Esto ha hecho que algunas de nuestras huellas hayan quedado enterradas bajo una suave capa de arena del desierto, como testimonio de una apertura a los tiempos y a las necesidades cambiantes, mientras que nuevas huellas nos llevan hacia horizontes y visiones futuras. Creemos que llevamos dentro de nosotras la fidelidad de nuestro pasado, que nos impulsa con renovado vigor y pasión a encarnar el carisma, el amor de Jesús Crucificado. Tenemos una maravillosa historia de mujeres altruistas y generosas que han allanado el camino a todo lo que conservamos celosamente en nuestra realidad canossiana actual. Tenemos una gran historia aún por realizar y, en este momento, seguimos escuchando profundamente dónde nos invita el Espíritu, respondiendo a la llamada a ser testigos vivos, en y para la misión hoy

Madre Melissa Dwyer



SACERDOTES INFLUENCERS, entre el evangelio y una pantalla

¿Quién hubiera dicho que un día, mirando alguna red social en el celular, entre bailes, recetas y desahogos sentimentales... nos encontraríamos con un sacerdote? Sin embargo, sucede y ya ni siquiera es tan raro.

¿Qué hacen los sacerdotes en TikTok? Predican, sonríen, cuentan el Evangelio con jerga juvenil y, a veces, incluso bailan. No, no es una exageración: es la realidad de un mundo que cambia. Así nacieron (y crecieron) los sacerdotes influencers: sacerdotes con miles, a veces millones de seguidores, capaces de lanzar una reflexión evangélica en menos de un minuto y, increíblemente, hacerla llegar.

Algunos sacerdotes han aprendido hoy a utilizar el lenguaje de las redes sociales para hablar de Dios con una frescura sorprendente. Y esto, si lo pensamos bien, es un pequeño milagro digital. Porque el Evangelio, para estar realmente vivo, debe habitar el tiempo en que vive. No se trata

de banalizar el mensaje, sino de saber traducirlo.

Y no están solos. En Roma, el Vaticano ha establecido el primer Jubileo de los influencers cristianos, los días 28 y 29 de julio. Una señal fuerte: es la consagración de una frontera que ya no se puede ignorar; la Iglesia no solo toma nota de la existencia de estos nuevos «evangelizadores digitales», sino que los reúne, los escucha y los envía. Porque sí, hoy el Evangelio puede (y quizás debe) viajar también con el 5G.

Pero no es oro todo lo que reluce, ya que las redes sociales son una herramienta poderosa, pero también peligrosa, en la que es fácil pasar del «anuncio» a la «actuación», del «servicio» al «espectáculo». La evangelización no es entretenimiento espiritual. Y cuando el ego se cuela entre los versículos, se corre el riesgo de predicarse a uno mismo y no a Cristo.



EL FUTURO EN LA MANO

Formar y dar forma a tu mañana



“El futuro está en tus manos”: un estímulo, un deseo, un augurio que quisiéramos que se realizara en la vida de cada uno, pero en particular en la vida de tantos jóvenes y niñas en todas partes del mundo.



“La escuela es la cosecha que cuesta más cara, pero que da mayor fruto, porque de la educación depende la conducta de toda la vida” decía santa Magdalena de Canossa. Con motivo del reciente Jubileo del mundo educativo que tuvo lugar el 31 de octubre de 2025 en Roma, participando en el evento titulado “Constelaciones de las redes educativas” también el Instituto Canossiano presentó su Red Educativa en el ámbito de la educación formal e informal. Es un vasto universo educativo que ve la presencia canossiana en 32 países con cerca de 370 escuelas de todo tipo y nivel, 130.000 estudiantes, alrededor de 10.000 maestros y educadores.

Entre los muchos proyectos con-
fiados en 2025 al apoyo de la Fundación Canossiana VOICA, hay algunos que tienen el objetivo de habilitar el corazón, la mente y las manos para formar y modelar su futuro a través de trayectos de formación profesional pensados para las necesidades del

mundo laboral allí donde se vive, pero abiertos también a la posibilidad de trasladarse a otras ciudades.

El futuro en la mano_Tanzania

El Centro de Formación Profesional Bakhita de Bukoba (Tanzania) acoge cada año a unas 100 chicas y mujeres que, a través de cursos cortos o anuales de Sastrería, Informática y Mecanografía, buscan adquirir las valiosas competencias muy demandadas por las actividades productivas y comerciales locales. Mantener eficientes y actualizados los diversos equipos de los talleres es imposible para las madres canossianas, dadas las escasas posibilidades de las estudiantes de contribuir a los gastos. La Madre Catherine Balikuddembe Nabisere, Responsable del Centro considera indispensable renovar completamente el gabinete de informática y sustituir las viejas máquinas de coser para garantizar una preparación adecuada a la evolución técnica y asegurar un futuro laboral a las alumnas.



Formamos el Futuro - Timor Este

Desde 2024, las esperanzas de un futuro mejor para muchos niños y niñas de la isla de Atauro (Timor Oriental) se nu-

tren y refuerzan en los trayectos de formación profesional ofrecidos por el nuevo Centro de Formación Juvenil “Canossa”, creado recientemente. Se ofrecen cursos para trabajadores de la gastronomía y hostelería, operadores turísticos y funciones administrativas en el nuevo centro totalmente equipado. Dado que los estudiantes proceden en gran parte de familias extremadamente pobres, los gastos de su educación son en parte sostenidos por diversas realidades locales, pero se necesitan ayudas adicionales para garantizar la regularidad de los cursos y, por tanto, garantizar una formación adecuada y de calidad.



Estas dos realidades se encuentran en lados opuestos del mundo, pero comparten el mismo objetivo: **formar las mentes y entrenar las manos de jóvenes y mujeres para que puedan moldear y dar forma a su propio futuro laboral.** El progreso tecnológico, cada vez más rápido, requiere una actualización constante de las herramientas de trabajo y nuevas competencias. Mientras que para el Centro de Formación Profesional Bakhita de Bukoba (Tanzania) la mayor dificultad está constituida por los equipos ya obsoletos y en muchos casos no funcionando, para el Centro de Formación Juvenil “Canossa” de Atauro (Timor Oriental) se trata de garantizar un salario digno a los profesores que están llamados a transmitir competencias y habilidades a sus alumnos.

BUENAS NOTICIAS.

¿Qué mejor manera de comenzar este nuevo año con ímpetu y nuevas energías que compartir con todos ustedes las buenas noticias que llegan de Togo y que conciernen a la conclusión de dos importantes iniciativas?

- la **finalización del Instituto Superior “Madre Agata Carelli” de Lomé** con la realización de 8 nuevas aulas, un salón polifuncional y oficinas de las que se beneficiarán 500 estudiantes;
- el **inicio de las actividades educativas del nuevo Jardín de Infantes “Santa Magdalena de Canossa” de Sotoubua**, que beneficiará a niñas y niños de 40 pueblos rurales de la zona. Un proyecto exigente y hecho posible gracias a la valiosa contribución de los fondos del 8xmille a la Iglesia Católica Italiana

Dos buenas noticias que permiten ampliar y reforzar la oferta educativa canossiana que pone raíces profundas para el futuro de la juventud togolesa. Gracias a las numerosas personas, asociaciones, escuelas y entidades que han contribuido concretamente a su realización. La cercanía demostrada, siempre acompañada por el calor humano, nos permite mirar al nuevo año y a las muchas necesidades confiadas a la generosidad de todos con confianza y determinación.

Hay manos extendidas esperando ser estrechadas, historias contadas esperando ser escuchadas, necesidades expresadas que nos gustaría satisfacer juntos.

En la medida de lo posible, **el futuro de los Otros también está en las manos de cada uno de Nosotros.**

Giancarlo Urbani

Responsable de Proyectos -
Fundación Canossiana VOICA-ETS

FUTURO EN LA MANO.

Formar y plasmar el mañana.

Proyecto “Futuro in mano_Tanzania”

Para asegurar una adecuada formación profesional es necesario renovar algunos equipamientos del Centro de Formación Profesional Bakhita di Bukoba (Tanzania): computadoras, máquinas de coser, máquinas de escribir.

LO QUE PUEDES HACER:



610,00 €	Computadora
410,00 €	Máquina de coser
800,00 €	Máquina de escribir

MOTIVO: “Futuro in mano_Tanzania”

Proyecto “Formiamo il futuro_Timor Est”

Los nuevos espacios y equipamientos del Centro de Formación Juvenil “Canossa” de Atauro (Timor Este) representan un requisito valioso pero no bastan para plasmar el futuro de las jóvenes y los jóvenes de la isla de Atauro. Las mentes y las manos de la futuras generaciones necesitan tener a su lado a los docentes que transmitan competencias y habilidades.

CONTRIBUCIÓN PARA LOS SALARIOS DE LOS DOCENTES

LO QUE PUEDES HACER:

250,00 €	Sueldo mensual docente
----------	------------------------



MOTIVO: “Formiamo il futuro_Timor Est”

Fundación Canossiana Voica Para una vida mejor...

Sede legal:
via della Stazione di Ottavia, 70
00135 Roma

Dirección e-mail:
fondazione@canossian.org
C:F: 08069261009
Teléfono de contacto: +39 06 308280676

Cómo donar:

TRANSFERENCIA BANCARIA EN EUROS

Banca Popolare di Sondrio – Roma
Código IBAN:
IT83 E056 9603 2110 0000 5128X88
BIC/SWIFT: POSOIT22
Dirigido a:
Fondazione Canossiana VOICA-ETS
Motivo: “Futuro in mano_Tanzania” o
“Formiamo il futuro_Timor Est”

TRANSFERENCIA BANCARIA EN DÓLARES

BANCA POPOLARE DI SONDRIO – Roma
Código IBAN:
IT53 D056 9603 211V ARUS 0005 128
Código BIC / SWIFT: POSOIT22
Dirigido a :
Fondazione Canossiana VOICA- ETS
Motivo: “Futuro in mano_Tanzania” o
“Formiamo il futuro_Timor Est”

CUENTA CORRIENTE POSTAL N. 62011531

Dirigido a :
Fondazione Canossiana VOICA-ETS
Motivo: Futuro in mano_Tanzania” o
“Formiamo il futuro_Timor Est”

CHEQUE BANCARIO A LA ORDEN

Dirigido a :
Fondazione Canossiana VOICA-ETS

HAGAMOS BALANCE ● ● ●

Después de leer este número de «Vita Più», algunas preguntas para encarnar en la vida y enriquecer de manera concreta las ideas para la reflexión estimuladas por la lectura de los artículos de la revista canossiana.

Estas preguntas no son un cuestionario, sino que pretenden ser una herramienta para profundizar en los temas tratados, en la comunidad, en las escuelas, en las parroquias y en muchos otros contextos posibles, y pueden utilizarse en la oración, pero también en el intercambio o en la formación.

De entre todas las historias narradas, ¿cuál te ha impactado más? ¿Por qué, en tu opinión? ¿Cuáles han sido las principales dificultades y recursos? ¿Cuáles han sido los momentos más importantes y las decisiones más difíciles?

Imagina que tuvieras que escribir también la historia de tu experiencia: ¿cómo la contarías? ¿En qué obstáculos, qué objetivos y qué ayudas te detendrías más? ¿Y cuál es el final, aún abierto, que imaginas para el futuro de tu vocación?

«No te cuentas una historia solo a ti mismo. Siempre hay alguien más. Incluso cuando no hay nadie», escribió M. Atwood: ¿puedes extraer de las historias que has leído un mensaje también para tu existencia, un paso para tu camino? Escríbelo y descríbelo con detalle, para que poco a poco se haga concreto en tu día a día.

“Cada historia es una historia infinita” (M.Ende)



«Jesús nos ha mostrado un modelo de humanidad santa que todos podemos imitar, junto con la promesa de un destino eterno que supera todos nuestros límites y capacidades».

Leon XIV



FIGLIE DELLA
CARITÀ
CANOSSIANE

**CASA GENERALIZIA DELLE FIGLIE
DELLA CARITÀ CANOSSIANE**

*via della Stazione di Ottavia, 70
00135 Roma - Italia*